

19 de mayo 2018 • **Número 128**

Directora General: Carmen Lira Director Fundador: Carlos Payán Velver

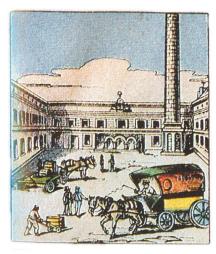
Suplemento informativo de La Jornada



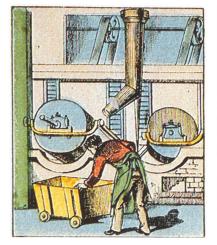


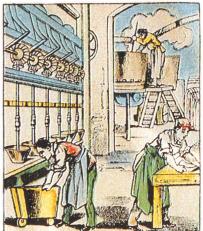












TEMA DEL MES

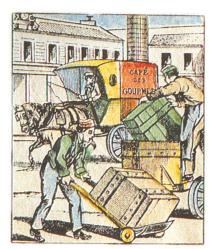
VAMOS A Caté



















Suplemento informativo de La Jornada 19 de mayo 2018 • Número 128 • Año XI

COMITÉ EDITORIAL

Armando Bartra Coordinador

Cecilia Navarro lajornadadelcampo.edicion@gmail.com Subcoordinadora

Enrique Pérez S. Hernán García Crespo

CONSEJO EDITORIAL

Elena Álvarez-Buylla, Gustavo Ampugnani, Cristina Barros, Armando Bartra, Eckart Boege, Marco Buenrostro, Alejandro Calvillo, Beatriz Cavallotti, Fernando Celis, Luciano Concheiro Bórquez, Susana Cruickshank, Gisela Espinosa Damián, Plutarco Emilio García, Francisco López Bárcenas, Cati Marielle, Yolanda Massieu Trigo, Brisa Maya, Julio Moguel, Luisa Paré, Enrique Pérez S., Víctor Quintana S., Alfonso Ramírez Cuellar, Jesús Ramírez Cuevas, Héctor Robles, Eduardo Rojo, Lourdes E Rudiño, Adelita San Vicente Tello, Víctor Suárez, Carlos Toledo, Víctor Manuel Toledo, Antonio Turrent y Jorge Villarreal.

Publicidad

jornadadelcampo@gmail.com

Diseño Hernán García Crespo CAJA



La Jornada del Campo, suplemento mensual de La Jornada, editado por Demos, Desarrollo de Medios, SA de CV; avenida Cuauhtémoc 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, CP 03310, delegación Benito Juárez, Ciudad de México. Tel: 9183-0300. Impreso en Imprenta de Medios, SA de CV; avenida Cuitláhuac 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, delegación Azcapotzalco, Ciudad de México. Tel: 5355-6702. Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de esta publicación, por cualquier medio, sin la autorización expresa de los editores. Reserva de derechos al uso exclusivo del título La Jornada del Campo número 04-2008-121817381700-107.



Los coeditores del presente número son Antoine Libert Amico, del Programa Mexicano del Carbono, de CONACyT y Miguel Carrillo Salgado, de la Universidad Intercultural del Estado de Hidalgo

Cambiar para ersistir



Cafeticultores asediados.

uetzalan nos recibió con lluvia, a pesar de que estamos en secas. "Es el cambio climático", dijo alguno. Y sí, es el cambio climático. Mudanza meteorológica omnipresente e irrefrenable que no solo remojó el Foro Nacional Cafetalero, realizado el pasado 28 de abril en la sede de la Unión de Cooperativas Tosepan Titataniske, también está detrás de uno de los temas que cruzó todas las intervenciones de los participantes: el hongo de la roya, que en su forma más agresiva es favorecido por la nueva distribución de las lluvias y que en los últimos años ha tumbado la producción cafetalera mexicana.

Los caficultores están alarmados porque su situación -que de por sí no era buena- ahora ha empeorado dado que la plaga reduce dramáticamente los volúmenes cosechados y una de las formas de enfrentarla es renovar las huertas cambiando las variedades de cafetos, pero como éstos tardan un par de años en ensayar, y más para alcanzar su máximo rendimiento, la combinación del hongo y la renovación ha ocasionado un severo desplome en la caficultura mexicana.

A lo anterior, se añade una reducción de la calidad, porque las mayores temperaturas aceleran la maduración del fruto que para lograr la excelencia debiera ser lenta. Este año la producción se recuperó un poco, pero ahora que hay grano se cayeron los precios. Si no es lo uno es lo otro.

Los programas de gobierno que deberían servir para hacer frente a la situación, resultaron insuficientes e inadecuados. De modo que, como siempre, las iniciativas más prometedoras han sido las que se originan e impulsan desde las organizaciones de productores. Sin embargo, lo que ellas pueden hacer no basta, ya que las políticas públicas son indispensables para recuperar y fortalecer al sector de la producción agropecuaria que, después del maíz, más familias involucra: alrededor de 500 mil caficultores, quienes además emplean a millones de jornaleros para levantar la cosecha.

El desfondamiento de la caficultura mexicana sería un desastre social de grandes proporciones. Pero, además, la deserción de quienes cultivan el grano aromático y la conversión de los cafetales biodiversos en milpas o potreros, ocasionaría un desastre medioambiental de proporciones aún mayores pues en las laderas boscosas, donde están hoy las huertas, estos usos del suelo

son insostenibles dado que reducen la infiltración de las aguas pluviales, no retienen suelos y con ello favorecen la erosión hídrica, los deslaves, el azolve de los ríos y las inundaciones de las partes bajas. Una verdadera catástrofe.

Por todo ello, los caficultores organizados están muy interesados en que el cambio de gobierno federal, a decidirse este año, sea también el arranque de nuevas políticas públicas para el sector y, en general, para el campo. Y a esta preocupación respondió el Foro Nacional Cafetalero, realizado en la Sierra nororiental de Puebla, donde las organizaciones afiliadas a la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOC) presentaron sus rigurosos diagnósticos y puntuales propuestas a las personas que Andrés Manuel López Obrador anunció como futuras encargadas de las secretarías de Estado con incumbencias rurales: Agricultura, Desarrollo Social, Medio Ambiente, Pueblos Originarios. Esto, al considerar que el representante del Frente "Juntos Haremos Historia", es el único candidato que favorecería el cambio verdadero que tanto le urge al agro.

En el presente número del suplemento, publicamos completa la Declaración de Cuetzalan, que resume las consideraciones y propuestas ahí formuladas, mientras que en el editorial incluyo algunos fragmentos de lo que ahí mencioné:

En lo que va del presente siglo la caficultura mexicana está viviendo una profunda crisis que exige un cambio de rumbo. Y los productores organizados han asumido el desafío y buscan afanosamente alternativas propicias y transitables.

De que lo logren dependerá el futuro del aromático mexicano, de cientos de miles de familias que lo cultivan, de varios millones de trabajadores que se emplean en las pizcas y de muchos más que habitan en zonas cafetaleras y aunque no lo produzcan ni cosechen, están amarrados a los destinos del grano.

Pero del tipo de transformaciones que se operen dependerá también el panorama socio ambiental de regiones de gran importancia ecológica en las que un cambio generalizado en el uso del suelo, acompañado de pérdida de cobertura arbórea, sería una tragedia ecológica de incalculables proporciones.

Una primera gran mudanza de la caficultura campesina mexicana resultó de la brutal caída de los precios que siguió a la cancelación, en 1988, de los acuerdos económicos de la Organización Internacional del Café.

Enfrentados a la perspectiva de desaparecer, los caficultores organizados buscaron mercados con mejores precios. Y algunos los encontraron en compradores europeos solidarios dispuestos a pagar más y a sostener las cotizaciones, siempre y cuando el aromático tenga calidad, se pro-



jornadadelcampo@gmail.com

twitter.com/jornadadelcampo

facebook.com/La Jornada del Campo

issuu.com/la_jornada_del_campo





Encuentro para hablar del café. El desfondamiento de la caficultura mexicana sería un desastre social y ambiental de grandes proporciones.

→ duzca en cooperativas, se comercialice sin intermediarios y no se empleen agroquímicos sintéticos en su cultivo.

La conversión al manejo que llaman "orgánico" no fue sencilla pues supone un cambio de cultura agrícola y asociativa que no todos pueden ni quieren dar. Aunque en algunos se facilita porque de por sí no emplean insumos sintéticos, de modo que pasan de cosechar café "natural" a cosechar café orgánico, mediante una simple certificación.

Aterrizaje suave que a la larga tendrá un costo pues, pese a la conversión, la productividad técnica se mantiene baja. Y en los que sí empleaban algunos insumos comerciales y para certificarse como orgánicos, dejan de hacerlo sin compensarlo con otras prácticas; el rendimiento físico incluso disminuye aunque por el sobreprecio aumente el económico.

Aun así, la de los ochenta del siglo pasado es una verdadera revolución productiva, organizativa y cultural que transforma la vida familiar y comunitaria.

Desde hace un lustro, la caficultura mexicana vive una nueva crisis tanto o más profunda que la de hace treinta años, pero que no se origina en el mercado, sino en el desplome de la producción por causa del aumento general de la temperatura, la modificación del régimen de lluvias y la plaga de la roya.

Si en 1989 los precios del grano se redujeron en 50%, ahora fueron las cosechas las que cayeron a la mitad: de 5.1 millones de sacos en 2013-2014, a 2.3 millones en 2015-2016. Y aunque después se recuperaron un poco, en 2017 seguían estando más de un tercio por debajo de las de hace un lustro. Esto, sin considerar la disminución de la calidad, resultante de que las altas temperaturas aceleran la maduración del fruto, que debiera ser lenta para lograr el sabor deseado.

Desajuste que desquicia también la situación del mercado así como el comportamiento de los actores corporativos y gubernamentales, provocando un corrimiento en la correlación de fuerzas en principio desfavorable a los pequeños productores y sus organizaciones.

El cambio climático está detrás del presente desaguisado. Pero el comportamiento de la caficultura ya era insatisfactorio desde hace un par de décadas durante las cuales la producción nacional del aromático se había estancado. Y también eran malos los rendimientos, de por sí bajos y pasmados.

Parte del problema radica en que los caficultores con huertas de menos de dos hectáreas, que son la mayoría, tienen por lo general plantaciones viejas y rudimentariamente atendidas. Lo que incluye a los que se convirtieron a manejo orgánico; que modificaron sus prácticas lo mínimo necesario para obtener la certificación, pero en muchos casos siguen ordeñando huertas casi silvestres. Y estos frágiles cafetales son inmisericordemente golpeadas por la roya.

Otro peligro son las trasnacionales, que se antojan patrocinadoras de la roya, pues algunas de las formas de enfrentarla favorecen el modelo que ellas preconizan: plantaciones a pleno sol menos susceptibles al hongo, en vez de variedades arábigas cafés robustas de menor calidad y precio adecuados para producir solubles; empleo intensi-

vo de agroquímicos y, en términos generales, apuestan por la cantidad más que por la calidad.

Como a principios de los noventa del siglo pasado, hoy sobrevivir es cambiar. Muchos no seguirán adelante y migrarán; otros dejarán el café y tumbarán sus huertas; otros más seguirán el rumbo que marcan el gobierno y las trasnacionales del sector, en lo que sería una regresión; pero algunos, los más visionarios, decididos y enérgicos encontrarán su propio camino a una nueva caficultura campesina. Camino que supone una verdadera revolución.

Para el cambio climático y la roya no hay soluciones mágicas ni recetas universales válidas en todas partes. Hay variedades más resistentes que otras pero no inmunes, porque además el hongo muta y otras plagas y enfermedades acechan.

Pero todo indica que la clave para adaptarse y convivir con factores disruptivos que no remitirán pronto es tener huertas bien puestas y bien manejadas. Lo cual incluye la ubicación; el tipo de suelo; la multiplicación de las variedades de café; la estructura de la plantación: densidad de los cafetos, tipo de árboles de sombra, simbiosis con otras especies útiles; la suficiencia y oportunidad de las labores; la calidad y buen manejo de los insumos biológicos... Y claro, en el resultado también cuentan las buenas prácticas de cosecha, que debe ser en varias vueltas para pizcar puros frutos maduros; el beneficiado húmedo oportuno; la selección cuidadosa de los granos...

Una huerta débil y sin vitalidad cae presa de todas las plagas y enfermedades. Una huerta sana y vigorosa también las sufre pero se sobrepone más fácilmente. "Esta es la lección que nos deja la roya", dicen los caficultores.

Pero nada de esto es posible sin organización. Pobres en lo económico, carentes de servicios avanzados, remontados en las sierras, dueños de huertas pequeñísimas y víctimas de políticas públicas insuficientes, inoportunas, inadecuadas y clientelares, los caficultores campesinos e indígenas son, sin embargo, uno de los sectores más globalizados de nuestra economía y a la vez uno de los más golpeados por los efectos del cambio climático, retos mayúsculos que solo agrupados podrán enfrentar.

Y lo harán. Lo harán porque ya lo han hecho. Gracias a la organización sobrevivieron al cataclismo de los primeros noventa y operaron la primera fase de una revolución productiva que hoy tienen que completar. Transformación que incluye la reconversión de la huerta y su mejor manejo, el reordenamiento que esto supone de la diversidad de actividades familiares, la adecuación de las organizaciones de caficultores a los nuevos desafíos...

Habrá depuración y quizá recambio generacional. No todos los actuales caficultores conservarán sus huertas y no todas las organizaciones que hoy existen serán capaces de responder a los nuevos retos. Los que queden podrán sentirse orgullosos de que salieron vivos y renovados de una nueva crisis: ¿Te acuerdas de cuándo se fue el Inmecafé? ¿Te acuerdas de cuándo llegó la súper roya?... 🦉



Elforo cafetalero en Cuetzalan

Fernando Celis Callejas

on una gran convocatoria, se llevó a cabo el Foro Nacional Cafetalero en las instalaciones de la Cooperativa Tosepan Titataniske, evento convocado por la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras, A.C. (CNOC), en Cuetzalan, Puebla, el pasado 27 de abril.

Ahí se dieron cita cerca de 500 personas, la mayoría productores de café de varios estados cafetaleros, como Chiapas, Oaxaca, Veracruz, Puebla, Guerrero y San Luis Potosí

Dicho foro se manejó en tres partes: en la primera, se llevaron a cabo exposiciones de asesores y directivos de grupos integrantes de la CNOC y personas cercanas a sus luchas; posteriormente, participaron representantes de grupos regionales; y, en la tercera parte, expusieron sus propuestas los integrantes del gabinete del candidato Andrés Manuel López Obrador, en los casos de Sagarpa, Sedesol, Semarnat, Asuntos Indígenas y Turismo.

Al dar la bienvenida, el moderador Aldegundo González dio a conocer los objetivos del Foro, haciendo énfasis en la problemática de la cafeticultura mexicana. En este marco, presentó las propuestas específicas para conformar las políticas públicas para este sector y las del campo. Ofreció la disposición de los ahí presentes para escuchar los planteamientos de los integrantes del gabinete propuesto, además de establecer acuerdos para un trabajo conjunto.

Posteriormente, la presidenta de la Cooperativa Tosepan, Paulina Garrido, destacó la importancia social de la cafeticultura y la necesidad de definir políticas públicas más adecuadas para el avance de los pequeños productores de café y sus asociaciones.

Durante su intervención, Armando Bartra resaltó que con la reforma agraria y la intervención estatal del Inmecafé, aumentaron los productores del grano, después de que en el siglo XIX y parte del siguiente los cafetaleros se mantenían como peones. Actualmente, seña-



Más de 500 personas asistieron al encuentro.



En el Foro Nacional Cafetalero

ló, han construido asociaciones de productores con experiencias importantes, y aunque había cierto resquemor hacia el café, ahora le tenían mucho afecto, a pesar de las afectaciones por las crisis de bajos precios y por el hongo de la roya. En general, en buena parte habían resistido gracias a la diversificación de ingresos y las actividades que generaban mayor persistencia del campesinado.

En su turno, Josefina Aranda precisó que la producción y la cosecha de café se da en un contexto familiar, con una participación importante de mujeres y niños. En este sentido, indicó que, cada vez más, las mujeres son poseedoras de cafetales, sin embargo, éstas cumplen con un doble trabajo, lo que les reduce la capacidad de decisión, por lo que llamó a promover una cultura de equidad e igualdad.

Álvaro Aguilar planteó que a partir de la experiencia de la Cooperativa Tosepan es importante ver la diversificación de cultivos, de ingresos y la economía de traspatio, la cual debe articularse con el manejo de organismos propios de ahorro y préstamo, además de proyectos de vivienda, salud y educación. Agregó que los ordenamientos territoriales tienen que ser a partir de los intereses de la población local y que se defiendan los territorios ante las acciones destructivas de grandes empresas, además de que exista el compromiso de no contar con cultivos transgénicos.

Por su parte, Esteban Escamilla abordó la problemática ocasionada por la roya y que no se tuvieran variedades nacionales adecuadas, ya que se han identificado algunas plantas resistentes por lo que debe tenerse una mejor investigación y experimentación para contar con políticas nacionales más eficaces.

Miguel Tejero urgió a obtener un sistema financiero más adecuado para el sector, con esquemas que permitan alcanzar apoyos fiscales suficientes para cubrir los costos financieros de los primeros años en los créditos de renovación de cafetales, además de que es necesaria una mayor integración de las asociaciones de productores e incrementar las ventas en los mercados especiales de mayores precios.

En su oportunidad, Francisco Abardia recalcó los beneficios ambientales que proporcionan los cultivos de café con sombra. Aseveró que las regiones cafetaleras de México son de las que cuentan con mayor biodiversidad, por lo que deben tenerse políticas públicas que reconozcan esta situación y se den apoyos específicos a los productores de café y asociaciones.

Luis Martínez se refirió al surgimiento del comercio justo desde organizaciones de productores en México, aspecto que les ha permitido obtener mejores precios, fundamental en los periodos de crisis por bajos precios del café. Además, resaltó la importancia de la solidaridad y coo-

peración de los productores para fortalecer a sus asociaciones e incidir en políticas públicas favorables.

Al tomar la palabra, Luis Herrera consideró imprescindible contar con un nuevo organismo para el café que permita mejorar las políticas públicas para este sector. Habló de los problemas a los que se han enfrentado en el ejercicio de los recursos públicos para el café e hizo un llamado a los integrantes del gabinete propuesto para comprometerse a trabajar conjuntamente para definir e instrumentar nuevas políticas cafetaleras favorables a los pequeños productores.

En tanto, Fernando Celis, al mencionar que la roya provocó la tercera crisis de producción en México, indicó que la producción se estaba recuperando pero que era vital aumentar los recursos al PIAC para la renovación y mantenimiento de cafetales, el apoyo a mas productores y el fortalecimiento de las asociaciones de productores, principalmente en el aspecto de capacitación y asistencia técnica, que debería llegar hasta en 70% de consumo interno de la producción nacional.

En este último aspecto, destacó que los precios se mantenían muy bajos por la especulación financiera en la Bolsa y la descoordinación de países productores. En este contexto, instó al gobierno entrante a considerar un apoyo para revertir la situación de los bajos precios, mejorar las políticas públicas y el impulso a peque-

La experiencia de la Cooperativa Tosepan muestra que es importante diversificar cultivos, fuentes de ingresos y mantener la economía de traspatio, la cual debe articularse con el manejo de organismos propios de ahorro y préstamo, además de proyectos de vivienda, salud y educación. nes, además de limitarse la excesiva influencia de las grandes empresas en las decisiones de la Sagarpa.

Los integrantes de la Directiva de la CNOC, Romualdo Zamora y Cirilo Elotlan, destacaron la importancia de fortalecer a las asociaciones y los precios del café; erradicar la corrupción en el manejo de recursos públicos; contar con mejores políticas públicas; y, ejercer principios como los del consenso y el respeto. En general, conformar un trabajo conjunto para definir las políticas para el café.

Por parte de las organizaciones regionales se plantearon diversas temáticas, entre ellas, lo que tiene que ver con los bajos precios y la insuficiencia de los programas públicos y de presupuesto para el campo y café; y la situación de pobreza y marginación en las regiones cafetaleras. Recordaron que los gobernantes no atienden los reclamos de la población y, ante ello, se requiere un gobierno honesto que atienda las demandas; el trabajo conjunto que genere acciones urgentes que reviertan y detengan la corrupción en el manejo de los gobiernos; y promover la participación de la gente en las elecciones y en el cuidado de casillas, con el compromiso de los presentes en el foro para trabajar con más eficacia.

Al ceder la palabra a los invitados, Miguel Torruco señaló que se apoyará el turismo en las regiones cafetaleras y que ya se tenía una experiencia positiva desde el Gobierno de la Ciudad de México.

En conjunto, Víctor Villalobos, Josefa González, Adelfo Regino y María Luisa Albores manifestaron el compromiso de erradicar la corrupción, de un mejor manejo de las políticas y programas, y el mejoramiento de la productividad y comercialización del café.

Asimismo, se comprometieron a trabajar conjuntamente con las

asociaciones de productores en cuestiones ambientales, donde es necesario mayor protección de la biodiversidad y una producción agrícola con cuidado ambiental para detener la degradación.

Reconocieron la importancia de la cafeticultura, sector que en su mayoría lo conforman productores indígenas en situación de pobreza y marginación. Ante ello, destacaron el compromiso de elevar el manejo institucional de atención a los indígenas con un accionar diferente del gobierno hacia ellos, principalmente el respeto a los acuerdos de San Andrés.

Al reconocer el trabajo de las organizaciones cafetaleras, expusieron la relevancia de fortalecer las asociaciones de productores y a las comunidades campesinas e indígenas, resaltando las luchas por detener proyectos de empresas que destruían el ambiente y afectaban a las comunidades.

Ofrecieron implementar un nuevo enfoque y acciones de la política social considerando la pobreza y marginación de buena parte de la población, y manifestaron su disposición para trabajar conjuntamente con las organizaciones para definir e instrumentar políticas y programas.

En la parte final, el moderador resumió los acuerdos del evento: trabajar conjuntamente en la definición de las políticas públicas para la cafeticultura mexicana; mayor coordinación con el gabinete propuesto; promover la participación en la votación de julio; vigilar las casillas para evitar un fraude electoral; considerar al candidato Andrés Manuel López Obrador como la persona más adecuada para ser el próximo Presidente de la República.

Las propuestas fueron aprobadas por los asistentes.

Finalmente, Josefina Aranda procedió a la clausura del evento resaltando la importancia del mismo y de los acuerdos tomados.



Cafeticultores en busca de políticas públicas para su cultivo.

DECLARACIÓN DE CUETZALAN

Los cafetaleros reunidos en Cuetzalan, Puebla, el 27 de abril del 2018, durante el Foro Nacional Cafetalero, evento convocado por la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras, y posterior a revisar la situación de la Cafeticultura Nacional en el contexto de la coyuntura política de las elecciones presidenciales del 1 de julio, manifestamos lo siguiente:

- 1) La cafeticultura mexicana, respecto de la producción, se coloca -después del maíz- con el mayor número de productores, con aproximadamente 500 mil, quienes cuentan con alrededor de 650 mil hectáreas. Al menos, 85% son indígenas de 25 grupos pertenecientes a los pueblos originarios de este país; en gran parte son pequeños productores, con no más de dos hectáreas. Asimismo, es de destacar que las regiones cafetaleras, en una gran proporción, son de las zonas más marginadas y con pobreza en México.
- 2) En las últimas décadas, las familias cafetaleras han enfrentado constantes periodos de precios muy bajos, afectaciones climatológicas y, en los últimos años, se ha tenido una fuerte pérdida de producción por el hongo de la roya. Pese a todas estas vicisitudes, la mayoría de cafetaleros se ha mantenido en el cultivo y paulatinamente se ha recuperado la producción; sin embargo, actualmente enfrentamos de nuevo una fuerte baja de precios del café que imposibilita contar con ingresos adecuados para sostener a las familias y comunidades cafetaleras.
- 3) Durante muchos años, un buen número de productores de café ha construido asociaciones y aprendido a manejar sus propios viveros para la obtención de mejores plantas. La producción ha mejorado y la comercialización de café ha tenido un impacto importante en mercados de mayores precios, con beneficios en la calidad de nuestro producto; incluso, se dispone de numerosas cafeterías para ofrecer nuestro producto directamente a los consumidores. Además del cultivo del café, varias organizaciones cuentan con organismos de ahorro, préstamo y de financiamiento; proyectos de diversificación de actividades e ingresos con otros cultivos. Todo ello ha tenido como resultado un impacto positivo en las condiciones de vida de las familias cafetaleras, quienes han adquirido nuevas oportunidades con proyectos de vivienda, salud y educación.
- 4) Nuestro cultivo del café con sombra, en más del 90%, contribuye a la protección de la biodiversidad, de las cuencas hidrológicas y de los suelos, además de otros beneficios ambientales. Las regiones cafetaleras son ricas en recursos naturales y culturales, por lo que tienen un gran potencial para el desarrollo de proyectos ecoturísticos manejados por comunidades y asociaciones, con lo que se generan mayores ingresos para las familias cafetaleras. Deben reconocerse los beneficios ambientales que proporcionan los cultivos de café con sombra y otorgarse apoyo por estas aportaciones. Además, es reconocido que los cafetaleros son de los grupos sociales que más luchan por la defensa de sus territorios y recursos naturales ante los proyectos destructivos manejados por grandes empresas.
- 5) Ante el crecimiento de la pobreza, de la violencia criminal y de la corrupción y mal uso de los recursos públicos, se requiere un gobierno nacional que dé un nuevo rumbo a la nación y que en el caso específico de la actividad cafetalera, se impulsen políticas públicas más adecuadas; se inviertan mayores recursos públicos en las regiones cafetaleras, en las familias y asociaciones de productores; se fortalezca la institucionalidad pública; y se cuente con políticas y programas para aumentar la producción de café ligado a una mayor promoción del consumo interno, para que las asociaciones de productores obtengan sus propios equipos de capacitación y asistencia técnica que mejoren la calidad y comercialización del café, que conlleve a la apertura de organismos financieros propios, con proyectos de diversificación de cultivos e ingresos, de mejoramiento de vivienda, de salud y educación, y que en conjunto se mejoren las condiciones de vida de las familias y comunidades en el campo.

Por lo anterior, los que participamos en este Foro Nacional Cafetalero nos manifestamos por lo siguiente:

- Trabajar conjuntamente con el gabinete propuesto para definir un programa integral de desarrollo de las regiones cafetaleras, comunidades y asociaciones de productores de café.
- 2) Se considera que, con el fin de lograr nuestros objetivos y demandas, se apoyará al lic. Andrés Manuel López Obrador para que sea electo como presidente de la República en las próximas elecciones de julio de 2018.
- 3) Promover la participación con el voto en las elecciones y apoyar en la vigilancia de casillas para evitar un fraude electoral.

Gestionaremos una entrevista con el lic. Andrés Manuel López Obrador para presentarle nuestras conclusiones.

Cuetzalan, Puebla, 27 de abril de 2018

La producción de café en el México del siglo XXI

Héctor Robles Berlanga

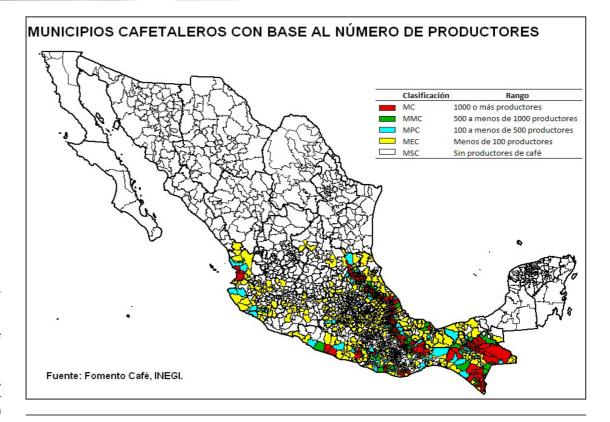
l panorama de la producción de café en el siglo XXI parece contradictorio, pues según el rastreo de la producción, al año 2015, México cuenta con alrededor de medio millón de productores; casi se duplica el número después de la desestructuración del IN-MECAFÉ. En contraste, pasó del quinto al décimo lugar en la producción mundial. A continuación, se presentan datos que permiten caracterizar la producción de café.

De acuerdo con el Censo Agrícola Ganadero 2007, existen 349,701 unidades de producción con café, que representan 8.4% de las Unidades Productivas (UP) con actividad agropecuaria o forestal del país. Por su parte, el Programa Fomento Café reportó en 2010 un total de 509,817 productores. Las diferencias entre estas dos fuentes de información sobre el número de productores se explican porque en los últimos años, muchos cafeticultores han dividido sus predios para acceder al subsidio que otor-

ga el Programa de Fomento Café e Impulso Productivo (FC).

Respecto de la superficie con café, el Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP) reportó en 2016 una superficie en producción de 645 mil hectáreas, área menor a la registrada en 2005 que fue de 762 mil hectáreas. Por su parte, la producción en 2016 fue de 824,082 toneladas, menor en un millón de toneladas a las alcanzadas en el año 2000. La CNOC señala que en el periodo 2014-2015 se produjeron 3 millones de sacos y para 2015-2016 el sector cafetero mexicano produjo solo 2.4 millones de sacos (Economía Hoy, 2017).

Los resultados negativos se explican por las siguientes razones: la reducción en la productividad de los cafetales; durante los últimos años el rendimiento pasó de 2.79 toneladas por hectárea (año 2000) a 1.28 ton/ha en 2016; la pérdida de superficie y producción por la presencia de la roya; inestabilidad en los precios del café, y la



En los 236 municipios cafetaleros la importancia del café es aún mayor, pues los productores de café representan 49.6% del total de productores. En estos municipios, la importancia por este grano es solo superada por la producción de maíz. Se puede concluir que la asociación maíz-café incide de manera determinante en las dinámicas sociales y económicas de estos territorios administrativos.

presencia del fenómeno climático del *Niño*. La producción del oro verde se está viendo afectada por los bajos precios que está teniendo el grano en el mercado internacional. Con una caída de más del 16%, hasta los 125 dólares en el último año, el café está viviendo un fuerte desplome, algo que ha perjudicado al campo mexicano,

haciéndole pasar por el momento más complejo de las últimas cuatro décadas (Amecafe 2017).

México es el décimo productor mundial (en los últimos cinco años se perdieron cuatro lugares) y aporta tres de cada diez toneladas de café verde y el segundo en producción orgánica. De acuerdo con SAGAR-PA, en 2015 se exportaron 98,548 toneladas a 42 países, con un valor de 394,4 millones de dólares, resultando una balanza positiva.

El café se produce principalmente en 12 entidades de la República (otras fuentes consideran 15 estados). La producción se concentra en Chiapas (35.4%), Oaxaca (20.5%) y Veracruz (17.7%). Estas tres entidades suman 73.6% de la producción nacional. En el resto de las entidades su presencia es marginal, especialmente en Querétaro, Michoacán y Morelos. Respecto de municipios productores tenemos 960, aunque son importantes solo 236.

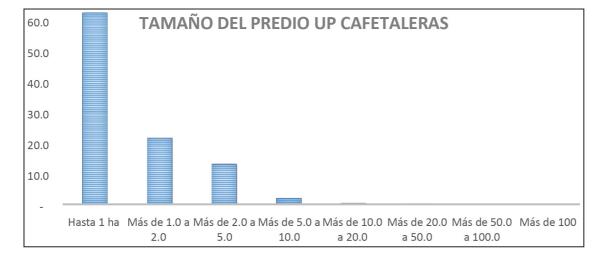
En México, la cafeticultura es importante por el número de productores que se dedican a ella. En nuestro país existen 4.1 millones de UP que reportan actividad agropecuaria, de las cuales 8.4% cultivan café. En los 236 municipios cafetaleros la importancia del café es aún mayor, pues los productores de café representan 49.6% del total de productores. En estos municipios, la importancia del café es solo superada por la producción de maíz. Se puede concluir que

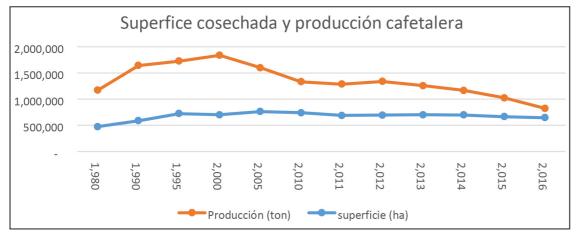
la asociación maíz-café incide de manera determinante en las dinámicas sociales y económicas de estos territorios administrativos.

La producción a pequeña escala, característica central de la cafeticultura.

De acuerdo con el Censo, cada UP con café es de 1.94 hectáreas en promedio. La estructura de los predios es: 84.2% de los productores de café tienen 2 hectáreas o menos y poseen 47.2% de la superficie, mientras que solo 416 productores (0.08%) tienen más de 50 hectáreas y son dueños del 8.2% de las tierras. No se puede pensar en el fomento a la cafeticultura, sin atender los requerimientos y necesidades de las UP minifundistas, cualquier acción de política pública que no los considere, representará un fracaso.

La producción de café y población indígena se encuentran íntimamente ligados. Del total de productores, 56.6% son hablantes de lengua indígena. Esta población es dueña del 43.9% de la superficie con café y cosechan 40.3% del volumen de la producción. Difícilmente vamos a encontrar una importancia mayor de la población indígena en la producción de algún otro cultivo. Incluso, la CNOC estima que con la subdivisión de los predios de los últimos años es mayor la presencia indígena, pues donde habitan se ha dado un mayor fraccionamiento de las fincas cafetaleras. 🏽





Las variedades de alta calidad: una alternativa para la cafeticultura mexicana

Esteban Escamilla Prado y Salvador Díaz Cárdenas Profesor Investigador de la Universidad Autónoma Chapingo. Centro Regional Universitario Oriente (CRUO). Centro Nacional de Investigación, Innovación y Desarrollo Tecnológico del Café (CENACAFÉ). Huatusco, Veracruz. Tel: 012737340764 espreschoca@yahoo.com.mx disalvar1@yahoo.com.mx



Despulpando café en el beneficio rústico de la Sierra Oriental de Hidalgo.

n la producción mundial de café se distinguen dos grandes grupos de variedades: las arábicas (Coffea arabica), con mejores cualidades sensoriales de la bebida; y la robusta (Coffea canephora var. robusta), más áspera y astringente al paladar, ampliamente utilizada en la elaboración de café soluble comercial. Dentro del grupo de arábicas, que ocupan cerca del 90% de la superficie nacional, el material genético utilizado en la producción de café es un factor de primordial importancia en la calidad en taza de la bebida; en interacción con

el ambiente, el manejo del cultivo y la cosecha, la transformación del grano y hasta la preparación de la bebida.

Durante la segunda mitad del siglo XX, en México, como en otros países, se buscó la obtención de mayores rendimientos en campo sin la debida atención a la calidad del aromático. Se priorizó la cantidad sobre la calidad, sin obtener el aumento pretendido en los volúmenes de producción nacional. Sin dejar de buscar una mejora importante en la productividad en campo para el desarrollo de la cafeticultura en México, los cafés diferenciados y de especialidad tienen una alta relevancia.

En efecto, desde inicios de este siglo (XXI) y en plena crisis de precios del café convencional, en los mercados internacionales se ha logrado por parte principalmente de organizaciones de pequeños productores e indígenas, ir incrementando la demanda por estos cafés diferenciados y de especialidad, basados en esquemas de producción y comercialización, que les permite a los productores alcanzar mejores precios, esquivando en parte las fluctuaciones de precios en el café convencional.

La demanda de cafés provenientes de variedades tradicionales va en aumento por parte de los tostadores, baristas y consumidores, por lo que los productores que cuenten con estos materiales pueden conservarlos, aplicando manejo agronómico integral en sus cafetales, en especial, cuidando la nutrición de sus plantas y la protección contra la roya a través de la aplicación de fungicidas preventivos.

nocen por contar con un proceso de certificación que le permite su comercialización en los mercados nacional e internacional con un sobreprecio; entre éstos, los más conocidos son los cafés orgánicos y de comercio justo, en donde México fue pionero y líder en café orgánico y comercio justo, con las experiencias de organizaciones de Chiapas y Oaxaca. En cambio, los cafés de especialidad se distinguen por los atributos de calidad del grano y en taza. Un café diferenciado tiene la posibilidad de lograr y agregar el reconocimiento de café de especialidad. Sin embargo, un café de especialidad no necesariamente requiere un certificado de diferenciación.

Los cafés diferenciados se reco-

El sector cafetalero nacional empezó a valorar la calidad del café y a generar conciencia sobre su importancia, a raíz de la fuerte sequía ocurrida en el primer semestre de 1998, que disminuyó la calidad del grano en varias regiones y ello se tomó como pretexto por parte de las empresas trasnacionales que acaparan el café en el país, para aplicar castigos históricos de 20 a 40 dólares por cada 100 libras de café exportado.

En México hay calidades regionales de cafés arábicos reconocidos tradicionalmente por su excelente calidad, como los de Jaltenango, Chiapas; Coatepec, Veracruz; Pluma Hidalgo, Oaxaca; los naturales de Atoyac de Álvarez, Guerrero; así como los maragos que se producen en Chiapas y Puebla, entre otros.

Como antecedente de reconocimiento en la calidad del café. fue la consideración como calidad especial al grano obtenido en la región de Coatepec, siendo considerado de mejores cualidades -incluso de cafés colombianos- hacia mediados del siglo pasado (XX). Este prestigio se diluyó gradualmente por el fomento entre los pequeños productores de la cultura de producción basada en la venta de café cereza, promovida por el Estado mexicano a través del Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ).

Los excesivos castigos al café mexicano, aplicados hace veinte años, motivaron a la academia a iniciar trabajos de investigación sobre la determinación de la calidad del café como base para buscar su valoración en el mercado. Un caso significativo de identificación y promoción de la calidad lo confirman los estudios pioneros realizados en el estado de Veracruz, por la Universidad Autónoma Chapingo (UACh), en el Centro Regional Universitario Oriente (CRUO) en el periodo 2000-2005. Estudios en los que se determinaron los perfiles de calidad asociados a las diferentes condiciones ambientales y de manejo del cultivo, para identificar las áreas cafetaleras con alto potencial de calidad.

Premios en certámenes organizados por la Asociación Europea de Cafés Especializados y la evidencia más contundente de la calidad del café mexicano lo constituye el evento nacional denominado Taza de Excelencia en México, en donde Veracruz ha ganado todos los certámenes: Coatepec en los años 2012 y 2013, Zongolica en 2014, Huatusco en 2015 y Naolinco en 2017; lo que confirma la extraordinaria calidad del aromático en las regiones de esta entidad.

Una situación que está ocasionando un cambio importante en la composición de variedades cultivadas en México es el brote reciente de roya del café. En efecto, cuando la roya del cafeto, Hemileia vastatrix, se hizo presente en México en 1981, los cafetales no tuvieron efectos negativos. Sin embargo, en el 2012 se presentó un brote atípico de roya, con una drástica afectación en las cuatro principales entidades productoras: Chiapas, Veracruz, Oaxaca y Puebla. Los daños causados por la roya, en conjunto con la crisis económica que prevalece en el sector, han conducido a las cosechas más bajas en los últimos cincuenta años; en el ciclo 2015-2016, se tocó literalmente fondo, con una producción de tan sólo 2.3 millones de sacos y una productividad de 4 quintales por hectárea, una de las más bajas a nivel mundial.

En respuesta a la crisis de la roya del café y la urgente necesidad de recuperar la productividad, el gobierno federal, la mayoría de los gobiernos estatales y los productores tratan de aplicar acciones centradas en el control químico y la resistencia genética con nuevas variedades. Esta última acción es la más socorrida por los programas oficiales. Sin embargo, la variedad a cultivar constituye una decisión estratégica para los productores, ya que de ello dependerá el manejo, el beneficiado, la comercialización y, por supuesto, los precios.

Una de las tendencias que ha ocasionado el impacto de la roya, es que las diversas variedades —

Los excesivos castigos al café mexicano, aplicados hace veinte años, motivaron a la academia a iniciar trabajos de investigación sobre la determinación de la calidad del café como base para buscar su valoración en el mercado.

→ de *C. arabica* que se cultivan, entre las que se encuentran Typica, Bourbón, Caturra, Garnica, Mundo Novo, Catuaí, Pluma Hidalgo y Pacamara -variedades reconocidas por su alta calidad-, a partir del 2013, están siendo sustituidas y se ha incrementado la presencia de variedades con resistencia a dicha enfermedad, como son las denominadas: Colombia, Oro Azteca, Costa Rica 95 y los Sarchimores (Marsellesa, Lapar, Liman, Guacamayo, Obata, entre otras).

Por otro lado, se están plantando los definidos como Híbridos Fl, que derivan de la combinación entre materiales silvestres de Etiopía y Sudán, cruzados con Catimores y Sarchimores. Cabe señalar que la siembra de los híbridos requiere la propagación o multiplicación por embriogénesis somática, es decir, con *cultivo in vitro* o de tejidos, un método desconocido y de difícil acceso para los pequeños productores.

Mención especial merece la variedad Geisha, una de las variedades más exclusivas y apreciadas en el mercado de especialidad y que se reporta con cierta tolerancia a la roya. Asimismo, algunos productores han identificado en sus pro-

pias parcelas plantas de variedades tradicionales, que están mostrando tolerancia a la roya, que conservan la calidad y que están adaptadas al agroecosistema cafetalero.

Los estudios realizados por la Universidad Autónoma Chapingo y otras instituciones que evalúan la calidad como el Centro Agroecológico del Café (CAFECOL, AC) muestran que las variedades tradicionales, en especial las de porte alto, como Typica, Bourbon, Pacamara y Blue Mountain, destacan por sus rendimientos agroindustriales, la forma y tamaño de los granos, la presencia de notas aromáticas y la ausencia de defectos en las pruebas de taza. Pero son muy susceptibles al ataque de roya y sólo se pueden mantener en zonas altas, mediante un manejo integrado de la enfermedad.

En contraste, las variedades seleccionadas a partir de los Catimores expresan los menores valores de atributos físicos y organolépticos. Tal es el caso de la variedad Costa Rica 95, recomendada por su resistencia a roya y por su alta productividad, presentó el mayor número de tazas con defectos, en especial astringencia.



Vivero de café tecnificado con variedad Costa Rica en Sierra Oriental de Hidalgo.



Padre e hijo renovando cafetal en la Sierra Oriental de Hidalgo.

Como se ha mencionado, el cambio de variedades es un asunto que debe analizarse con cautela, ya que las variedades mejoradas y con resistencia a roya, se caracterizan por su mayor productividad, asociada a la disminución de sombra en los cafetales y la mayor dependencia hacia los fertilizantes químicos, y lo más crítico, es que no igualan la calidad física del grano y sensorial de la bebida, en comparación con las variedades tradicionales.

Sin lugar a duda, esta opción de sustituir con variedades resistentes a la roya puede ser recomendable para zonas de baja y media altitud. Sin embargo, en zonas de altura con potencial de calidad, es fundamental definir qué variedades se van a cultivar con base en las estrategias de mercado y en particular ante la tendencia creciente al consumo de cafés diferenciados y de especialidad, que prefieren las variedades arábicas tradicionales como la Typica o Criollo, Borbón, Pacamara,

Garnica, Caturra y Catuai, entre las más difundidas en las regiones cafetaleras.

En el caso de las variedades resistentes a roya y las nuevas variedades, es muy recomendable que los productores y sus organizaciones realicen los perfiles de calidad, debido a la naturaleza multifactorial del café y a las diversas condiciones agroecológicas del cultivo en las diez regiones productoras de café en Veracruz. Ello permitirá determinar con objetividad la calidad que pueden alcanzar estos materiales. La tendencia del consumo mundial del aromático hacia los cafés de mejor calidad constituye una excelente oportunidad para la cafeticultura mexicana y representa una vía para obtener mejores precios. Esta estrategia de calidad se relaciona con los mercados diferenciados y de especialidad, en donde México puede jugar un papel protagónico a nivel mundial, por la amplia oferta de calidades que se obtienen en sus regiones

La demanda de cafés proveniente de variedades tradicionales va en aumento por parte de los tostadores, baristas y consumidores, por lo que los productores que cuenten con estos materiales pueden conservarlos, aplicando manejo agronómico integral en sus cafetales, en especial, cuidando la nutrición de sus plantas y la protección contra la roya a través de la aplicación de fungicidas preventivos.

En las diferentes regiones de México se encuentran zonas de mayor altitud (por arriba de los mil metros sobre el nivel del mar), en las cuales por sus condiciones ambientales, los sistemas de cultivo basados en sombra diversa y fundamentalmente la posibilidad de mantener las variedades tradicionales con potencial de calidad; pueden permitir al café mexicano continuar su posicionamiento en los mercados de cafés diferenciados y de especialidad, como una alternativa para los pequeños productores. 🥒

Desde inicios de este siglo (XXI) y en plena crisis de precios del café convencional, en los mercados internacionales se ha logrado, por parte principalmente de organizaciones de pequeños productores e indígenas, incrementar paulatinamente la demanda por estos cafés diferenciados y de especialidad, basados en esquemas de producción y comercialización que permiten a los productores alcanzar mejores precios, esquivando en parte las fluctuaciones de precios en el café convencional.

Bioculturalidad campesina y economía moral

Manuel Antonio Espinosa Sánchez

i el paradigma civilizatorio occidental supone una independencia entre humanidad y naturaleza, la adopción de la mirada analítica biocultural se esfuerza en detallar los innumerables vínculos altamente complejos entre diversas especies biológicas y la conformación de definiciones culturales, acuñando el neologismo de biocultural, como lo hace Víctor Toledo. Así, este enfoque supone precisar los usos, conocimientos, prácticas y estrategias particulares a los que distintos pueblos y comunidades recurren para delinear lo que denominamos cultura, requiriendo específicamente ciertas plantas, animales, anfibios, hongos, insectos, peces, moluscos, etcétera, sin los cuales dichas expresiones culturales no serían como se han reproducido ancestralmente hasta hoy. Bioculturalidad ancestral, kosmos, que se ve reflejada en los rituales, en la gastronomía, en las fiestas, en las viviendas, en la práctica de la salud y, particularmente, en la agricultura, como es el caso de la cafeticultura mexicana.

Como ha sido señalado por Armando Bartra en estos espacios, la cafeticultura mexicana es una importación europea durante el siglo XIX que, mediante diversas vicisitudes locales y nacionales, fue impulsada por el INMECAFÉ durante la década de los setenta y por la demanda internacional de café orgánico pero que, a la postre, ha sido adoptada dentro del corpus campesino y configuró los paisajes serranos del país.

La praxis del campesinado ha conducido a la cafeticultura por las rutas de su incorporación en los agroecosistemas tradicionales, integrándola en policultivos, especialmente en los casos de las parcelas orgánicas, como señala E. Escamilla y sus colegas. Así, ellos encontraron entre seis y nueve especies arbóreas por unidad de superficie estudiada (625 m²). El número total de árboles, con diversos usos y funcionalidades, por hectárea varía de 256 hasta 524 y con densidades desde 2,815 hasta más de 3,000 plantas de café, principalmente de las variedades Typica y Borbón, aunque también proliferan Caturra y Garnica. Dichos sistemas forestales se encuentran asociados con vainilla, nuez de macadamia, plátano, zapote, mamey, pimienta y algunos cítricos. "El destanteo", como dice don José de Baxtla, en Teocelo, Veracruz, "viene con el cambio climático porque nuestros cafetos que tienen unos cien años, ya no aguantan tanta humedad y sequías, la roya viene dura, a la planta le falta fuerza, y también porque dejamos el cafetal desatendido".

Don José, como otro medio millón de familias en Hidalgo, Querétaro, Puebla, Veracruz, Guerrero Oaxaca y Chiapas, principalmente, ha conformado un agroecosistema cuya urdimbre se representa en la siguiente figura que retoma el diagrama de Odum para resaltar las interrelaciones de materiales, energía o dinero entre los diversos componentes sistémicos, endógenos y exógenos, que él integra en su unidad productiva de menos de 3 hectáreas.

Mucho se puede decir a partir del diagrama anterior, una vez descifrado. Esta nota es una que tercamente insiste en la bioculturalidad de las formaciones campesinas que también se dedican a la cafeticultura, puesto que además practican la apicultura, la pesca o la ganadería, en algunos casos. Pero, además, también venden su fuerza de trabajo como jornaleros agrícolas de otras huertas de café o para la pizca de plátano. Y que, por si fuera poco, hombres y mujeres, tienen que emigrar a las ciudades a trabajar como albañiles, cargadores, trabajadoras domésticas, vendedoras, conductores, jardineros, niñeras, obreras, etcétera.

Esta carnalidad rural pluriactiva, milusos, es biocultural porque ha hecho del empleo de su fuerza de trabajo en el monte una expresión más de su kosmos en donde naturaleza y humanidad quedan integrados: no hay café sin sombra bien manejada, no hay quien maneje la sombra sin milpa que alimente la tripa, no hay tripas qué alimentar si se pierde la identidad, el costumbre y la fiesta, y ya nadie está, no hav fiesta ni comunidad sin trago y sin música que celebre al Santo Patrono y las buenas (o malas) cosechas del año: pero si nadie sabe cómo agradecerle a la tierra su dones y menos que sepan cómo convencerla de que los regale, ¿cómo tener si quiera cosechas y, entonces, quién va a conservar la memoria de que alguna vez fuimos?

La reproducción de estas culturas rurales, en las que deviene la cafeticultura en México, especialmente en lo tocante a los pueblos originarios, supone dinámicas de socio-biodiversidades, tal que las regiones cafetaleras, como territorios bioculturales, son configuraciones paisajísticas de ecosistemas que se corresponden con las múltiples formaciones culturales, los kosmos, los corpus y las praxis anclados a, y arrastrados por, la vida.

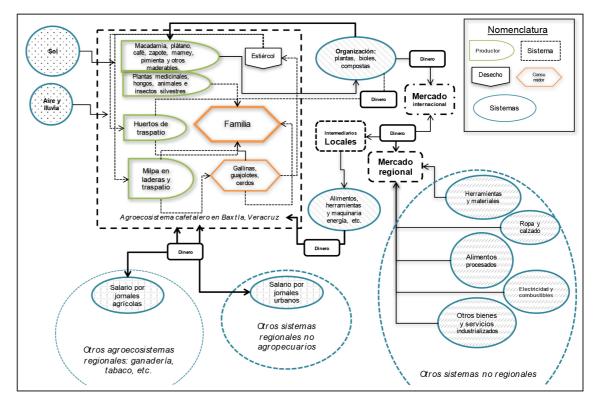
Si el café debe ser visto como producto y componente de entreverados bioculturales milenarios, entonces difícilmente su precio podrá reflejar su valor en los mercados: ¿cuánto vale un conocimiento o una práctica o un bonche de moléculas aromáticas? ¿Cuánto vale una cosmogonía, una cultura o un pueblo que hace posible una bebida antioxidante? En el marco de la circulación mercantil del modo de producción capitalista, en el que se inscribe un quintal de café, su precio estaría dado, según las doctrinas dominantes, por la abundancia o escasez de ese quintal y la elasticidad o propensión a la demanda del consumidor final. Fin de la Historia.

En ese breve cuento llamado libre mercado, el margen de maniobra para "lograr mayores beneficios para el cafeticultor" es mínimo, mientras que para los corporativos agroalimentarios es máximo. Los esfuerzos gubernamentales y de agencias diversas en el sector para lograr la rentabilidad de la cafeticultura, sin transformar estructuralmente el sistema agroalimentario, es un discurso que únicamente pretende endosar a las organizaciones sociales el certificado de inviabilidad del campesinado, de los pueblos originarios y de la cafeticultura ecológica. Una gota de agua en el desierto y los sedientos que se hagan bolas.

Finalmente, si así están las cosas, ¿por qué estos pueblos originarios y campesinos continúan dedicándose también a la cafeticultura en México? La respuesta parcial la tiene E. P. Thompson y su noción de economía moral. La cafeticultura es un rubro productivo más dentro de las distintas configuraciones de agroecosistemas y se encuentra bien asociado a las redes tróficas existentes, de especies domésticas y silvestres, en las unidades productivas. Y, por lo mismo, los cafetos se han integrado a las configuraciones bioculturales campesinas y posibilita una serie de intercambios locales -de fuerza de trabajo, de insumos, de conocimientos, de prácticas, de estrategias, de dinero- al interior de las comunidades rurales, permitiendo su articulación económica y su mutua subsistencia.

Comportamiento económico irracional ese que muestran los cafeticultores mexicanos cuando, en vez de buscar el lucro per se mediante la reconversión de cultivos o la mayor productividad con cafetos a pleno sol, insisten en mantener sus variedades tradicionales bajo sombra porque "ofrecen mejor calidad en taza, se conserva el manejo orgánico en la parcela y se cuida mejor mi monte", dice don José. Racionalidad con arreglo a valores, diría Jürgen Habermas, siguiendo a Max Weber, pero más aún que economía, razón y ética son bioculturas que se ven a sí mismas para perdurar porque en sí mismas son proyecto milenario, aquí y ahora. Cosmogonías del Sur, epistemologías vitales y praxis de la resistencia. 🥒

Si el café debe ser visto como producto y componente de entreverados bioculturales milenarios, entonces difícilmente su precio podrá reflejar su valor en los mercados: ¿cuánto vale un conocimiento o una práctica o un bonche de moléculas aromáticas? ¿Cuánto vale una cosmogonía, una cultura o un pueblo que hace posible una bebida antioxidante? En el marco de la circulación mercantil del modo de producción capitalista, en el que se inscribe un quintal de café, su precio estaría dado, según las doctrinas dominantes, por la abundancia o escasez de ese quintal y la elasticidad o propensión a la demanda del consumidor final.



Una política pública integral para la cafeticultura mexicana

Salvador Díaz Cárdenas, Esteban Escamilla Prado y Domingo Robledo Martínez Profesores Investigadores en el Centro Regional Universitario Oriente (CRUO) de la Universidad Autónoma Chapingo (UACh). Huatusco, Ver. Correos: disalvar1@yahoo.com.mx, espreschoca@yahoo.com.mx y sistemacafe@yahoo.com

n México, la cafeticultura se considera como una actividad estratégica, debido a que permite la integración de la cadena productiva, la generación de divisas y empleos. Es un factor de subsistencia de muchos pequeños productores y alrededor de 30 grupos indígenas; y, en forma reciente, de enorme relevancia ecológica, pues más del 90% de la superficie cultivada con café se encuentra bajo sombra diversificada, que contribuye a conservar biodiversidad y como proveedor de vitales servicios ambientales a la sociedad. No obstante su relevancia, el sector cafetalero ha estado inmerso en recurrentes crisis por la caída de los precios en el mercado internacional.

Una estrategia de mejoramiento debe partir de reconocer que las regiones cafetaleras están íntimamente ligadas al patrimonio biocultural del país, su ubicación en regiones montañosas, cafetales dispersos, con difícil acceso a las comunidades, que se caracterizan por los altos niveles de marginación y pobreza. Un breve recuento de las acciones y programas de política pública, en el periodo reciente, comprende:

Periodo 2001-2012. Padrón Nacional Cafetalero y Sistema Informático de la Cafeticultura Nacional, Fondo de Estabilización de Precios, Fortalecimiento y Reordenamiento de la Cafeticultura, Fomento Productivo y Mejoramiento de la Calidad del Café de México, Fondos Concursables para Proyectos de Desarrollo Rural, Retiro

de Café de Calidades Inferiores, Promoción del Consumo del Café de México, Estrategia de Capacitación al Sector Cafetalero, Combate a la Broca del Café, Programa de Fomento Agrícola y Estrategia de Innovación en la Cadena Productiva del Café.

Periodo 2013-2015. Padrón Cafetalero, Impulso Productivo, Compra de Planta, Viveros Tecnificados y Asistencia Técnica PROCAFÉ. A partir de la cosecha 2015-2016 se aplica el Programa Integral de Atención a la Cafeticultura (PIAC).

Los programas oficiales en México, aunque han buscado paliar los efectos de las crisis de precios, disminuyendo el descuido y abandono de cafetales; dada su aplicación desarticulada, no han revertido la tendencia de deterioro de las plantaciones ni logrado un mejor posicionamiento del café mexicano en los mercados. El severo ataque de la enfermedad de la roya del café (Hemileia vastatrix) y el repunte de otros problemas fitosanitarios, han provocado la pérdida de cosecha en importantes regiones y agudizado los bajos rendimientos nacionales, hasta niveles inferiores a 7 Qq/ ha (un quintal de café equivale a: 250 kg de café cereza; 57.5 kg de café pergamino; 46 kg de café oro).

Convertir esta coyuntura de crisis de la cadena productiva del café en una oportunidad para el diseño y aplicación de una política pública integral hacia este sector, acorde con su importancia multidimensional: ambiental, económica, social y cultural; es el propósito

En muchas regiones y comunidades el café es la principal fuente de ingreso económico obtenido de productos de la agricultura y cualquier estrategia de impulso debe tomar esto en consideración. El café no debe ser atendido con criterios asistencialistas, mucho menos como cultivo anual. Las principales zonas arboladas de Mesoamérica son las regiones cafetaleras por su cultivo bajo sombra; esto es muy relevante ante el cambio climático.

general de las siguientes líneas de estrategia para el impulso de la cafeticultura mexicana. Los recursos necesarios son muy amplios para un programa integral como el planteado y se deben planear en el mediano (3 a 5 años) y el largo plazo; lo relevante es que los recursos disponibles se apliquen con esta visión integral.

El café es todavía en muchas regiones y comunidades, la principal fuente de ingreso económico obtenido de productos de la agricultura y cualquier estrategia de impulso debe considerar esta relevancia. El café no debe ser atendido con criterios asistencialistas, mucho menos como cultivo anual. Las principales zonas arboladas de Mesoamérica son las regiones cafetaleras por su cultivo bajo sombra; esto es muy relevante ante el cambio climático.

Definidas, complementadas y fortalecidas las líneas estratégicas para el desarrollo de la cafeticul-

LÍNEA ESTRATÉGICA

tura, con la participación de los actores involucrados, mejorando la participación gremial; a la par se deberá definir una nueva forma de articulación institucional y de actores en el sector cafetalero de México.

Se consideran elementos importantes a considerar para crear una articulación institucional y una política cafetalera integral en México, entre otros, los siguientes: i) Que existen modelos de coordinación institucional en café, aplicados en otros países, con resultados relevantes y cuyas experiencias se pueden tomar como referentes. Algunos ejemplos son: el esquema de alianzas públicoprivadas en Honduras, Costa Rica, Guatemala y Perú; pero también de Brasil (EMBRAPA), Colombia (el posicionamiento de su café en el mercado) y hasta Vietnam (éxito en robusta); ii) Valorar la importancia económica, ambiental, social y cultural del café; requiriendo avanzar hacia

la sustentabilidad y la búsqueda de mercados diferenciados y; iii) Respecto a la participación institucional, se tienen problemas importantes que inciden en la situación del sector cafetalero: la desarticulación de las acciones; la falta de continuidad de los programas y, los apoyos son anuales y deben ser multianuales, ante un cultivo perenne que exige una visión de largo plazo.

Es importante que los actores e instituciones participantes se apropien y hagan suya una visión estratégica de largo plazo, de manera que se fortalezca la participación gremial, en la perspectiva del desarrollo y rescate de la viabilidad económica de la cafeticultura nacional. En el marco de las políticas públicas, considerar que sus resultados dependen de la existencia de un proceso político democrático, de su transparencia, credibilidad y aplicación priorizada, de acuerdo con lo que la sociedad involucrada defina y considere como estratégico.

Para la construcción de la agenda pública de la cafeticultura, es importante avanzar en las seis líneas estratégicas propuestas u otras que se definan, con participación y compromiso directo de los actores; lo cual conlleva a establecer una nueva forma de organización institucional y de articulación de dichos actores.

OBJETIVO GENERAL POR LÍNEA ESTRATÉGICA

OBJETIVO GENERAL

1.	Padrón nacional cafetalero y estimación de cosecha	Disponer de un registro actualizado y confiable de productores y predios digitalizados, para que los programas y apoyos sean dirigidos a quienes mantengan sus plantaciones de café, como la base para devolver a esta cadena productiva su viabilidad económica y sus aportes invaluables en lo ambiental, social y cultural; que junto con el pronóstico de producción anual (estimación de cosecha), permitan la toma de decisiones de política pública y acciones con oportunidad en cada ciclo cafetalero.
2.	Fondo de regulación de precios y coberturas en el mercado de futuros	Articular un esquema financiero para el manejo de precios del café en el mercado internacional y la bolsa del café de Nueva York, que permita al productor recuperar los costos de producción y hacer frente a las caídas de precios; al mismo tiempo que se fortalece la producción de cafés diferenciados y especiales.
3.	Mejoramiento integral de cafetales	Enfrentar el reto de duplicar los bajos rendimientos nacionales de café, por el envejecimiento y descuido de las plantaciones; al mismo tiempo que, mediante técnicas de manejo integral, se reducen los impactos de la roya del cafeto y otros problemas fitosanitarios que se han incrementado por el cambio climático.
4.	Investigación y asistencia técnica	Impulsar y coordinar la vinculación interinstitucional, generando un programa nacional de investigación e innovación en la cadena productiva del café; creando redes de empresas de tipo cooperativo y de investigadores y técnicos, a través del Centro Nacional de Investigación, Innovación y Desarrollo Tecnológico del Café (CENACAFÉ).
5.	Promoción del café mexicano y el consumo nacional (calidad diferenciada y difusión)	Realizar una campaña permanente de consumo nacional de café de calidad y de posicionamiento internacional del café mexicano, bajo el eslogan de "El café de México, conserva el ambiente", por su producción bajo sombra diversificada y, apoyar la certificación y comercialización de cafés diferenciados y de especialidad en el mercado exterior, y para ampliar la demanda interna del aromático; contribuyendo a unir áreas de producción y de mercado.
6.	Proyectos de organizaciones económicas	Focalizar recursos de apoyo y financiamiento para el diseño y operación de proyectos de desarrollo sustentable en las comunidades, municipios y regiones cafetaleras, que tengan como base la organización económica de los productores para la mejora integral del proceso de producción de café, en sus diferentes dimensiones: técnica, económica, social y ambiental.

El café, bebida que conquistó el mundo

Juan Ramón Pérez Pérez Fue profesor investigador en la Universidad Autónoma Chapingo (UACh) y en la preparatoria agrícola y Dirección de Centros Regionales Universitarios (DCRU). Falleció en un accidente a causa de una descarga eléctrica en su hogar, en Mérida, Yucatán, el pasado 3 de diciembre. Estudió biología en la UNAM. A partir de 1992 laboró, respectivamente, en los Centros Regionales Universitarios Oriente (CRUO) y Península de Yucatán (CRUPY). Se reproduce en su memoria, el prólogo del libro, editado en la UACh-DCRU, Programa de Investigación y Desarrollo en Regiones Cafetaleras (PIDRCAFÉ), 2000 (152 p.); que escribió en coautoría con Salvador Díaz Cárdenas.



Cada día se consumen cerca de 2,500 millones de tazas de café.

escifrar el origen y la domesticación del café, su evolución como bebida y su posterior expansión por el mundo, es tanto como resolver un complicado acertijo debido a la mezcla de hechos fehacientes con levendas y tradiciones, generalmente, sin ningún registro en la historia escrita. Las características de la época y la transmisión oral, muchas veces anónima y fortuita, dieron como resultado imprecisiones en cuanto a fechas o lugares según el criterio y la forma como interpretan los diferentes autores.

No obstante lo anterior, las fuentes consultadas fueron seleccionadas con base en nuestra experiencia, para luego confrontar la información en las discusiones que sobre el tema hemos realizado, añadiendo algunos comentarios al respecto.

La estrategia que seguimos fue mostrar los acontecimientos históricos más importantes en relación con el origen y dispersión de este cultivo, incorporando algunas de las manifestaciones culturales de las cuales el café ha sido motivo de inspiración.

El café tiene unos quinientos años recorriendo largas distancias por el mundo como producto comercial y de consumo tanto aristócrata como popular, lo demuestran los cerca de 2,500 millones de tazas consumidas diariamente. Sin embargo, no sería justo dejar de mencionar que la riqueza generada por este producto es parte de las controversias que se dan en el marco de las relaciones desiguales entre los países productores y consumidores.

La conquista del mundo por el café, debe entenderse como la

El café tiene unos quinientos años recorriendo largas distancias por el mundo como producto comercial y de consumo tanto aristócrata como popular, lo demuestran los cerca de 2,500 millones de tazas consumidas diariamente.

conjunción de acontecimientos de gran interés histórico sobre el descubrimiento de la planta, las peripecias iniciales para la expansión del material vegetativo y la utilización del extracto de sus frutos, relacionados al mismo tiempo con las fantasiosas leyendas árabes que nos hablan también del origen de esta bebida y sus propiedades estimulantes para quienes lo han degustado a lo largo de los siglos.

Para finalizar, el lector encontrará una muestra de los innumerables elogios que el café ha recibido a lo largo de su historia, en palabras de connotados personajes conocidos por su hábito de beber café, así como la descalificación de sus detractores, mostrando ambas posiciones para que usted, amable lector, sea quien decida.

Al preparar este libro, recibimos ayuda de varias personas para quienes deseamos manifestar nuestra gratitud. En primer lugar, a Atenógenes Licona Vargas por el apoyo brindado desde la Dirección de Centros Regionales de la UACh.



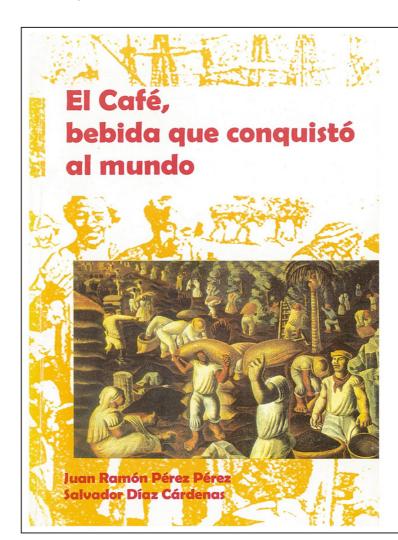
El café, 500 años viajando por el mundo.

A Jorge Ocampo Ledezma, notable profesor y entrañable amigo, por darse la molestia de revisar los borradores, hacer la presentación del libro y mostrarnos la diferencia sintáctica al momento de escribir un texto de historia.

A mi amigo de toda la vida José Luis Meléndez Ibarra, biólogo e historiador de la ciencia, por sus constantes críticas y aportes en la redacción final.

A Esteban Escamilla Prado por facilitarme su colección de timbres sobre el tema. A Graciela Flores González por su paciencia, dedicación y pulcritud en la corrección de estilo, además de sus atinados consejos en el proceso de edición.

Finalmente, deseo expresar mi más profundo agradecimiento a Patricia Castillejos Peral por su colaboración en el capítulo relacionado a la cultura, por su constante aliento para que esta obra fuera una realidad y por sus muchas, muchas horas de trabajo que nos ofreció de manera incondicional. Huatusco, Ver. Diciembre, 2000.



El poeta despertó muy temprano, pidió su café,

Tomó un poco, miró largo rato a través

de la ventana su bugambilia, tosió y murió.

Mónica Mateos—periodista—

A propósito de la muerte de Jaime Sabines.

El café conquista el mundo siguiendo dos direcciones relacionadas: una al establecerse después de encontrar tierras aptas para su cultivo en los países de la franja intertropical y la otra extendiendo su consumo cotidiano entre los habitantes de, prácticamente, todas las ciudades del orbe. Ambos acontecimientos se desarrollaron de manera simultánea, pero generando sucesos históricos distintos, los cuales son el motivo principal de este libro. 12 del CONSUMO 19 DE MAYO 2018

Una taza Justa de café

Leonardo Bastida Aguilar

or la tarde es posible caminar entre las nubes que se convierten en cinturones de las montañas al paso de la luz del día para dejar lugar a la noche. Tarde tras tarde, esas nubes cubren los cafetales que han dado fama a la sierra Ayuuk (mixe), de Oaxaca, donde el café se consume a todas horas, para acompañar los tamales de frijol en forma de bola, u otros platillos. Pero no sólo eso, ha sido una herramienta de sustento de muchas familias de la zona, y sus productos se suman a los casi cuatro millones de sacos de café de 60 kilos producidos en el país durante cada año.

Cierto es que la roya, hongo que se adhiere al cafeto y provoca caída de hojas de manera prematura, reduciendo la productividad del árbol hasta en un 50 por ciento, provocó enormes mermas en la producción y economía locales, pero tal vez no tanto como el fluctuante precio del quintal de café, que ha llegado a ser hasta 40 por ciento menos con respecto al año anterior, según datos de la Coordinación Nacional de Organizaciones Cafetaleras.

En promedio, una taza de café cuesta 30 pesos en una cafetería de la Ciudad de México o algunas otras ciudades de la República Mexicana. A un caficultor solían pagarle alrededor de 40 pesos por kilo de café producido en 2015, con la escasez generada por la epidemia de la roya, la cifra llegó a 45

pesos en 2016, pero actualmente, se pagan 24.50 pesos. Hoy en día, un costal de café de 60 kilos es pagado en mil 850 pesos, casi mil pesos menos que el año anterior, cuando se cotizó en el mercado en hasta dos mil 700 pesos.

Caminos más justos

Por esas razones, los productores de café de las diferentes zonas cafetaleras del país han buscado mejores maneras de comercializar sus productos. De acuerdo con la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, México está dentro de los tres primeros países con mayor índice de producción de café orgánico, cuya característica es que en su cultivo y cuidado no se han utilizado pesticidas, insumos químicos o fertilizantes sintéticos, se siguen técnicas tradicionales, y los cafetos se fertilizan con materiales orgánicos preparados mediante compostas.

Es decir, los caficultores mexicanos han sido cuidadosos en la producción del grano, tanto para su exportación, como para su consumo en el país. Sin embargo, también se han organizado para que estos precios no afecten tanto sus economías, garanticen la continuidad de sus cultivos, pues tras la epidemia de roya de hace algunos años, muchos decidieron abandonar la siembra y cuidado del grano que por décadas había sido sustento de sus familias.



Cooperativa Cafeína, compromiso con los cafeticultores y con los amantes del café.

Uno de los caminos ha sido optar por el comercio justo y no vender la cosecha a las procesadoras. Esta opción permite que los productos no pasen por las manos de los intermediarios y los ingresos económicos queden en manos de los productores con mejores precios, fomentando la organización cooperativa, el respeto al medio ambiente, el trato digno y el desarrollo social.

Todos unidos

En la sierra Ayuuk, habitantes de San José Chinantequilla han recobrado la esperanza de que el café les permita subsistir. Más de 100 caficultores de la zona conformaron la cooperativa Agro Mma Via Am para encontrar canales de comercio de su café, bajo el nombre de Akkonmuk, evitar a los "coyotes" y no sólo vender el grano sino también procesarlo. El resultado ha sido que el café se ha consumido en Estados Unidos tras la venta de algunas cosechas. Si bien el reto al que se enfrentan es poder transportar su producción a la ciudad de Oaxaca y otras, las ventas que tienen por el momento le permite mejorar el precio hasta por cien pesos.

Desde hace casi cinco décadas, en la Sierra de Motozintla, en tierras chiapanecas, linderos con la vecina Guatemala, los caficultores se agruparon bajo el nombre de Sociedad de Solidaridad Social Indígena de la Sierra Madre de Motozintla San Isidro Labrador (ISMAM) para conjuntar las cosechas de más de mil 500 ejidatarios, poder procesarlas a un menor costo y encontrar canales de distribución y exportación. El resultado ha sido colocar la mayoría de la producción anual en los mercados europeos y norteamericanos con un precio 30 por ciento mayor a lo que conseguirían por los canales tradicionales.

Algunas otras organizaciones no sólo buscan distribuir sus productos en otros mercados, sino que están interesadas en que el aroma del tueste de los granos y las delicias de la bebida preparada con estos embriaguen los sentidos de quienes le toman en su propia cafetería, generando un vínculo directo con el consumidor. Este es el caso de la cooperativa Maya Vinic, de Acteal, Chiapas, nacida al interior de la organización Las Abejas, que en 1997 sufrió los estragos de la fuerza del Estado al ser masacradas 45 perso-

nas por parte de fuerzas paramilitares. Actualmente, sus productos se pueden consumir en una cafetería instalada en San Cristóbal de las Casas, incluyendo la posibilidad de que el grano sea molido exclusivamente para ser degustado en el lugar por quien lo adquiere.

En otros casos, son cafeterías, surgidas también como cooperativas, las que compran directamente la materia prima a las organizaciones de caficultores para usarlo como materia prima en su oferta de bebidas y vender los empaques de un kilo de café molido. La modernidad no está peleada con la justicia social, proyectos cooperativistas como Tosepan Titataniske (unidos venceremos), de la Sierra Norte de Puebla, en Cuetzalan, aprovechan las redes sociales para ofertar y presentar sus productos.

El éxito del comercio justo no solo recae en los productores y cooperativas cafetaleras, sino también en quienes van a degustar una taza de café a una cafetería o le compran para prepararlo en casa. Conocer el origen del producto bebido en sorbos pausados ayuda a que, en próximas ocasiones, la decisión sobre qué café tomar también ayude a que cada taza consumida acarree un beneficio directo a esas poblaciones donde la vida transcurre alrededor del grano de café.



La vie, café de primerísima calidad, en la Cineteca Nacional.



Café Victoria, en el corazón de Tlalpan.



Café de raíz, una cafetería discreta, amante de la plática y los amigos.

Vamos a echarnos con justicia

Cafeterías Maya Vinic

MIGUEL HIDALGO (ANDADOR Eclesiástico) #11 x Hermanos Domínguez, Zona Centro, San CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIS. (967) 631 7272

CALLE ALFREDO CHAVERO 221, Col. TRÁNSITO, CIUDAD DE MÉXICO 55 4444 7987

CALLE CÁDIZ 157, COL. ÁLAMOS, CIUDAD DE MÉXICO (55) 91 16 5083

www.facebook.com/maya.vinic.1

Café de raíz

MÉRIDA NO.132, ROMA NORTE, CIUDAD DE MÉXICO

(55) 55 74 9307

www.facebook.com/Cafederaiz/

Café Tonal

CALLE OAXACA, Núm. 56, COL. SAN FRANCISCO, DEL. MAGDALENA CONTRERAS

(55) 55 68 0313

malaluisa4@gmail.com

Café Victoria

MERCADO LA PAZ, CALLE GUADALUPE VICTORIA, LOCALES 11,12 Y 13, COL. TLALPAN CENTRO

(55) 55 13 8675

www.facebook.com/victoriacooperativa

Cooperativa

Av. Antonio Delfín Madrigal 28, Coyoacán, Pedregal de SANTO DOMINGO, CERCA DE METRO Universidad, Ciudad de México.

(55) 14 21 6707 www.facebook.com /cafeina.cooperativa

Cafeina

Chapata Vive Café

DIAGONAL SAN ANTONIO 1410 BIS. COL. NARVARTE PONIENTE. CIUDAD DE México.

(55) 52 35 9166

www.facebook.com/chapatavivecafe/

Café orgánico Tosepan

(55) 72 68 5339

www.facebook.com/ cafeorganicoTosepan

La Nezia Café

Av. Progreso Nacional #158. COL. PROGRESO NACIONAL, CIUDAD DE **M**ÉXICO

(55) 13 50 3653

www.facebook.com/ La-Nezia-café-1077163969010227/

Café La vie

PLAZA DEL CUBO, CINETECA NACIONAL, CUAUHTÉMOC, AV. México-Coyoacán 389, col. Xoco, Ciudad de México.

(55) 52 56 1200

www.facebook.com/ Café-La-Vie-223257814512144/

Taza de oro, Instituto italiano del espresso

Rincón Zapatista

ZAPOTECOS 7, COL. OBRERA, CIUDAD de México

(55) 55 88 3641

www.facebook.com/RinconZapatistaDF

Cooperativa Mawi, para el buen vivir

BENITO JUÁREZ 89, LOCALES 5 Y 6. COLONIA ALBERT. CIUDAD DE MÉXICO, CERCA DE METRO PORTALES

(55) 54 00 1335

www.facebook.com/mawiok1

Puebla: productores indígenas, en la encrucijada de la marginación

Benito Ramírez Valverde Profesor Investigador, Colegio de Postgraduados, campus Puebla bramirez@colpos.mx
Salvador Díaz Cárdenas Profesor Investigador, Universidad Autónoma Chapingo. Doctorante en Colegio de Postgraduados, campus Puebla disalvari@yahoo.com.mx

n México, de acuerdo con el Sistema de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP), la producción de café cereza en 2015 fue de 1,026,251.98 ton/ha, cosechadas en una superficie de 664,885.10 ha. En esta cosecha, Puebla fue el segundo estado con mayor producción alcanzando la cantidad de 171,320.24 toneladas que fueron cosechadas en 59,704.93 ha, lo que representó 16.69% de la producción nacional. El valor de la producción en ese año fue de 5,340,761.16 miles de pesos y Puebla aportó 20.97% del valor de la producción. Un hecho importante es que Puebla tiene el mayor rendimiento por hectárea, con 2.87 ton/ ha, muy por encima del promedio nacional que fue de 1.54 ton/ha, y destacando sobre el resto de los estados, donde la entidad con mayor rendimiento promedio que le sigue es Veracruz, con 2.03 toneladas por hectárea (información disponible en: http://infosiap.siap.gob.mx/aagricola_siap_gb/icultivo/index.jsp).

Por otra parte, y siguiendo con los datos oficiales, el Consejo Nacional de Evaluación de las Políticas de Desarrollo Social (CONEVAL), cuantifica que para 2014, 46.2% de la población se encontraba en condiciones de pobreza y al estado de Puebla le corresponde el triste tercer sitio entre los más pobres, con un 64.5% de sus habitantes que viven en esta deplorable situación (información disponible en: http://coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/AE_pobreza_2014.aspx).

Para analizar la información respecto de la producción de café y los grupos indígenas en el estado de Puebla, procedimos a clasificar los 217 municipios, en cafetaleros o no cafetaleros, dependiendo de la presencia del cultivo en el municipio. Se utilizó la clasificación de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), donde se define al municipio indígena como aquél que cuenta con una población mayor a 70% perteneciente a algún grupo étnico.

En el cuadro siguiente se presentan las principales características respecto de la población y la marginación en el estado de Puebla.

En la cuarta parte de los municipios del estado de Puebla se cultiva café, y de los casi 6 millones de habitantes del estado, poco más de 1 millón de personas se ubica en las regiones cafetaleras. De esta población, 77.61% se encuentra en condiciones de pobreza y 52.14% son indígenas, principalmente Nahuas, Totonacos, Mazatecos y Otomíes. Al hacer una comparación entre las regiones productoras de café y los que no lo producen, podemos observar que la mayoría de la población en las regiones cafetaleras son pobres y ahí se encuentra la mayor parte de los indígenas. Se desprende que, en las regiones cafetaleras del estado de Puebla, se encuentra la población más pobre y la mayoría de los indígenas del estado.

La mayor parte de los municipios donde se cultiva café son de muy alta marginación (54.55%) y sumando los de alta marginación tenemos que 83.64% de los municipios se encuentran en esta difícil situación. Si hacemos una comparación con el resto del estado, encontramos que de los 38 municipios del estado que se encuentran en muy alta marginación, en 79% de ellos se cultiva café. Con estos resultados podemos afirmar que en el estado de Puebla el café se asocia con las zonas de muy alta marginación.

Si consideramos a los municipios predominantemente indígenas (más del 70% de la población son indígenas), encontramos que, en la zona no cafetalera, de los 162 municipios sólo 11 (6.79%) mantienen esa condición; en cambio, en las regiones cafetaleras, de los 55 municipios, 34 de ellos son predominantemente indígenas (61.82%).

Al seguir con los datos oficiales, para el año 2015 la superficie sembrada de café en Puebla fue de 73,645.23 hectáreas, pero por diversas causas, solamente se cosechó 81%, lo que muestra la magnitud de los problemas presentes en la cafeticultura poblana. En esta superficie se obtuvo una producción de 171,320.24 toneladas y con un valor de la producción de 1,119,960.66 miles de pesos.

Con los datos anteriores, el rendimiento promedio estatal por hec-



La mayoría de la población en regiones cafetaleras se encuentra en condición de pobreza.

tárea de café cereza obtenido por los productores es de 2.87 toneladas por hectárea y el precio pagado por kilo de café cereza resultó de \$6.54. Un aspecto que destaca es el minifundio extremo de los productores de café en Puebla. En el Plan de Innovación de la Cafeticultura en el Estado de Puebla 2011, se estima que la superficie promedio de los productores es de 1.44 hectáreas. Se procedió a estimar el pago por venta de café cereza por hectárea y así posteriormente tener una aproximación de cuánto recibe un cafeticultor por venta de su producción.

En términos generales, el ingreso por venta de café cereza es de aproximadamente 27,000 pesos anuales para cada familia; en este

aspecto, es necesario aclarar que no es la utilidad de los productores, ya que falta sustraerle los costos de producción. Aunque fueran utilidades, este ingreso es totalmente insuficiente para satisfacer las necesidades básicas de una familia campesina para alcanzar una vida digna. Ante el minifundio prevaleciente, los rendimientos obtenidos y el precio pagado a los cafeticultores por su producto, el café no garantiza que esa enorme proporción de productores y sus familias en condición de pobreza, pueden salir de esta condición. La búsqueda de múltiples opciones productivas y de ingreso, incluidos los apoyos oficiales, solo les permiten sobrevivir, pero no salir de la marginación. \llbracket

CARACTERÍSTICAS DE LAS REGIONES DE PUEBLA, DE ACUERDO CON LA PRODUCCIÓN DE CAFÉ

	Regiones		Regiones No		
Característica	cafetaleras	%	cafetaleras	%	Total
Número de municipios	55	25.35	162	74.65	217
Población total	1,093,681	18.92	4,686,148	81.08	5,779,829
Población indígena	570,279	52.14	448,118	9.56	1,018,397
Población en pobreza	848,771	77.61	2,824,936	60.28	3,673,707
Población no pobre	244,910	22.39	1,861,212	39.72	2,106,122
Municipios con muy alta marginación	30	78.95	8	21.05	38
Municipios con población indígena mayor a 70%	34	75.55	11	24.44	45

Fuente: elaboración propia a partir de datos de CONEVAL, 2010; CDI, 2010

En la cuarta parte de los municipios del estado de Puebla se cultiva café, y de los casi 6 millones de habitantes del estado, poco más de 1 millón de personas se ubica en las regiones cafetaleras. De esta población, 77.61% se encuentra en condiciones de pobreza y 52.14% son indígenas, principalmente nahuas, totonacos, mazatecos y otomíes.

Mujeres del cafetal veracruzano. La vida en épocas de crisis

Lorena Paz Paredes



Ellas son proveedoras y productoras.

n el imaginario social alimentado por nuestra sacrosanta cultura sexista, hay una tajante división del mundo productivo y del mundo reproductivo, donde los hombres del campo se ocupan de la producción agropecuaria y las mujeres de los quehaceres domésticos, del cuidado y del traspatio. En la cruda realidad, esto no es ni tantito cierto. Desde hace casi medio siglo va quedando claro que ellas también son proveedoras y productoras, y que la feminización rural crece como el zacate por la migración de varones adultos y jóvenes que huyen de la pobreza, la inseguridad y la violencia. Hoy casi una quinta parte de los hogares rurales en comunidades con menos de 15 mil habitantes están encabezados por jefas de familia (INEGI, 2010), lo que significa que se han multiplicado las jornadas laborales, comunitarias y organizativas de las mujeres del campo.

Es bien sabido que, desde siempre, aparte de las tareas obligadas de mujer, ellas trabajan en varias labores de la milpa y el cafetal, igual que las niñas y los niños, aunque muy pocas son propietarias o controlan este espacio tradicionalmente masculino.

Pero el cafetal se ha venido feminizando como resultado del bajón de los precios del café de 1989-1994 y 1998-2004 (de 120 dólares las 100 libras, a menos de 50), y muy evidentemente desde 2013 cuando la plaga

de la roya y los cambios climáticos provocaron pérdidas de más de la mitad de la producción nacional de este grano aromático. En la CNOC estiman que la cosecha cafetalera nacional del ciclo 2015-16, fue la peor de los últimos 58 años.

En la región Xalapa-Coatepec, del centro del estado de Veracruz, la roya hizo estragos en las plantaciones y desempleó a cafetaleros y a jornaleros que llegaban por cientos en la temporada del corte. En el ciclo 2014-2015, de los 400 mil quintales de grano que en promedio se cosechaban ahí antes de la roya y los fríos, la producción cayó a los 80 mil quintales

En las comunidades más afectadas como San Miguel Tlapexco, del municipio de Cosautlán, muchos varones salieron en busca de empleo, y entonces las mujeres se hicieron cargo del sostenimiento familiar, del cafetal y de la vida comunitaria. En este trance, su trabajo, tanto en las maltrechas plantaciones como fuera de las fincas, así como las redes femeninas para el cuidado de niñas, niños y personas mayores, se volvió un auténtico salvavidas.

Mi esposo se endeudó queriendo renovar su finca -decía una campesina de esta comunidad- y plantó matas más resistentes a la roya... Pero hay que esperar tres años a que empiecen a dar... ¿Y qué hacemos todo ese tiempo? ¿De qué vamos a vivir?... Él se tuvo que ir y yo me quedé a cuidar casa, hijos... Y también ando en la finca.

En Tlapexco las mujeres se encargan de cuidar y atender el hogar, pero además cortan café de la huerta familiar, lavan, secan y encostalan el grano, y se contratan como cortadoras en otros cafetales. Por temporadas hacen pan, costuras, o venden comida y otros productos en fiestas comunitarias y eventos escolares del pueblo o de parajes cercanos. Muchas son beneficiarias del Prospera. Las más jóvenes se emplean en comercios o como trabajadoras domésticas en ciudades cercanas, dejando a sus pequeños al cuidado de otras mujeres. Y aun las que no salen de la localidad y se responsabilizan directamente de tareas del hogar, hacen de todo para conseguir un ingreso adicional.

La reciente crisis del café puso al descubierto estas finísimas redes solidarias del cuidado. Y donde no las había, la necesidad las echó a andar. Padres y madres que se van dejan a los niños y niñas al cuidado de hermanas, tías, abuelas, madrinas, quienes se encargan de llevarlos a la escuela, de asearlos, de prepararles comida, de mantenerlos sanos y hasta contentos. Redes femeninas tradicionales, o de amigas, vecinas y comadres. Así, las que se quedan se ocupan del niñerío de las que se van, y se hacen cargo de espacios de vida, de afecto, de juego, tan entrañables como la casa y ahora tan anchos como la comunidad.

Así que esta crisis evidenció que las economías familiares en zonas cafetaleras como ésta, no dependen ni exclusiva ni principalmente de los ingresos por la venta de café.

La producción de autoabasto, la provisión de alimentos y servicios familiares, y el entrañable universo doméstico del cuidado a cargo de las mujeres, reveló su centralidad. Quedó claro también que, en situaciones de gran riesgo, la vida se sostiene con manos y alma de mujeres. Se crean nuevos arreglos y se alteran los entramados y equilibrios socioeconómicos y las relaciones tradicionales entre hombres y mujeres.

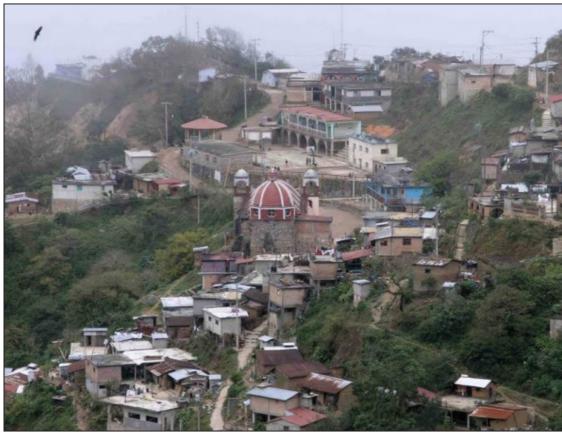
Si en un futuro cercano la roya llega a controlarse, si los precios no caen demasiado, y si a mediano plazo la cafeticultura regional se recupera, quieran que no, unas y otros se encontrarán con que los roles de género han cambiado. Quienes ayudaron a sostener la vida familiar y comunitaria, no podrán ser más las fantasmas o personajes invisibles de siempre... ¿O sí? 🏽



El café de la huerta es manejado por las mujeres.

Desde hace casi medio siglo va quedando claro que ellas también son proveedoras y productoras, y que la feminización rural crece como el zacate por la migración de varones adultos y jóvenes que huyen de la pobreza, la inseguridad y la violencia. Hoy casi una quinta parte de los hogares rurales en comunidades con menos de 15 mil habitantes están encabezados por jefas de familia (INEGI, 2010), lo que significa que se han multiplicado las jornadas laborales, comunitarias y organizativas de las mujeres del campo

Kunax café: organización de mujeres ayuk



Municipio San Pedro Ocotepec Mixe, Oaxaca.

Mayra Pérez Carmona Estudiante de Desarrollo Comunal de la Universidad Comunal Intercultural del Cempoaltépetl.

n el municipio San Pedro Ocotepec Mixe, Oaxaca, la agricultura es la base de la organización comunitaria y la alimentación de las familias campesinas. "La tierra nos ofrece frutos, milpa, y café para que podamos vivir", argumenta el señor G. Rosales, campesino de 80 años de edad, quien toda su vida ha trabajado la tierra produciendo café y "todo lo que se pueda dar y aprovechar en el campo lo produzco y lo cosecho".

Pero en esta vida comunitaria también hay problemáticas que están afectado la vida campesina, como la falta de un precio justo al grano de café, las plagas y enfermedades que afectan a las matas.

Frente a estos problemas se ha buscado una forma de generar un mayor ingreso para la economía familiar y, sobre todo, nuevas alternativas de trabajo organizado en un contexto de tradicional exclusión de las mujeres.

Kunax café es un grupo de mujeres que participamos en el ámbito laboral, económico, sobre todo para combatir la discriminación y la desvalorización de las labores que realizamos, dejando de lado la idea machista y paternalista que la comunidad tiene sobre la mujer.

Desde otro ángulo, Kunax café se conforma a partir del compromiso que asumimos las y los estudiantes, como parte del trabajo de la Universidad Comunal Intercultural del Cempoaltépetl (UNI-CEM), ubicada en la comunidad de Santa María Tlahuitoltepec Mixe, Oaxaca. La Universidad es una alternativa a la educación tradicional, pues sus principios de enseñanza surgen, desde la comunidad v con la comunidad, como una propuesta de formación considerando la pedagogía comunitaria. Se trata de un proceso formativo que permitiría en presente-futuro, fortalecer una de sus principales bases filosóficas que tiene que ver con el crecimiento, fortalecimiento o la interrelación entre las personas y la comunidad completa. El humano no se concibe como individuo sino como integrante de una comunidad y, en la medida que

este humano se fortalece, fortalece también su comunidad. El principio es la correspondencia, complementariedad, comprensión, entendimiento de los problemas de su comunidad de origen y las formas colectivas de solucionarlos.

Con la metodología propuesta por la Universidad, en donde la problemática que se aborda tiene que nacer del jawën-jotmay (sentir-preocuparse), se dice sentir desde el estómago, pues "estas reflexiones no provienen solo de la razón, de la capacidad de pensar o darse cuenta de las situaciones, sino también del desequilibrio de las emociones al sentir rabia, coraje, preocupación, emoción, interés, ante la situación que afecta a la persona, porque además afecta y desequilibra la vida del nosotros, de la colectividad, de la comunidad".

De esta manera, la conformación del grupo va pasando por los procesos jawën-jotmay, donde el objetivo involucra un beneficio colectivo, donde los retos y problemas se van enfrentando con la finalidad de llegar a un bien común, principalmente las mujeres vamos buscando, indagando y experimentando para resolver los problemas que se presenten llegando a un resultado, a una acción concreta, en esta búsqueda de opciones de venta del café y el aprovechamiento de los diferentes productos agrícolas que se tienen en la comunidad. La preocupación no solo es por el recurso, sino también la de mostrar y hacer visible el trabajo de la mujer en la comunidad.

De igual forma, promover la organización para fortalecer la comunidad y la producción de café en los jóvenes que hoy en día optan por la migración en busca de trabajos en las ciudades más cercanas.

De frente a las condiciones de la producción de café, por un lado, y la desvalorización del trabajo de las mujeres, por otro, es relevante señalar el trabajo de Kunax café como una forma de intervención de profesionistas que a partir del jäwen-jotmäy van trabajando y haciendo que los problemas no solo se identifiquen o se vean, si no que se traten colectivamente.

Porque "nosotras también podemos trabajar y hacer cosas buenas para apoyar a la familia"; por esto, el objetivo es procesar y vender café en productos terminados, con la finalidad de obtener un ingreso extra y que sea bien pagado. En un primer momento todo empezó con la cooperación y mano de obra voluntaria por las integrantes del equipo, generando así el primer producto que es el café molido que se está vendiendo a nivel regional.

El equipo, aparte de que propone una forma de trabajo, también está en un proceso de aprendizaje donde incluso las mujeres jóvenes van aprendiendo de las personas mayores. Si bien este equipo es una propuesta de trabajo y de ingreso económico, también es una fuente de aprendizaje, de meditación y, sobre todo, la valorización del trabajo en equipo, el cual las lleva al oy jukyajtën (buen vivir), pues están en la búsqueda de un bien común, sin afectar los principios de respeto hacia los demás.

Esta iniciativa no solamente va contra la forma tradicional de vida, pues además es necesario reconocer las prácticas machistas de la comunidad. Los representantes de las familias únicamente son los hombres, quienes tienen voz y voto para elegir a sus representantes comunitarios, para elegir a representantes de Comités del café o acordar las formas y medios de comercialización, por ejemplo.

La participación de las mujeres es muestra de que "también nosotras podemos y tenemos las capacidades de organizarnos". El hecho de que vivamos en un contexto donde los hombres son los que imponen y, de alguna manera, han estado al frente de la comunidad como autoridades reconocidas durante 200 años de memoria de cargos comunitarios, no quiere decir que las mujeres no hayan estado en un cargo. Recientemente, La Ley de Igualdad entre Mujeres y Hombres del Estado de Oaxaca (Diario Oficial, 2009) obligó a los municipios a elegir para cada Cabildo la participación de las mujeres. Esto explica que en 2014 una mujer tomara el cargo como Secretaria Suplente del Presidente municipal, y actualmente una Regidora de Salud y una tesorera municipal estén terminando su cargo.

La participación política en la escala de servicios comunitarios debemos trabajarla internamente, desde nuestros principios comunales. Por lo pronto, Kunax café es una forma de manifestarnos ante una sociedad indiferente; mostramos que somos capaces de organizarnos y proponer acciones benéficas sin ser impuestas por el Estado, sin tener que afectar nuestra forma de vida comunitaria, sin esperar recursos, pues "lo que necesitamos lo tenemos a la mano". Es también una estrategia organizativa de frente a los problemas de producción y de comercialización del café que enfrentamos, sobre todo, estamos generando conciencia en los más jóvenes, acerca de que las mujeres somos capaces de hacer y ejercer un servicio en la comunidad y para la comunidad. 🏽

De frente a las condiciones de la producción de café, por un lado, y la desvalorización del trabajo de las mujeres, por otro, es relevante señalar el trabajo de Kunax café como una forma de intervención de profesionistas que a partir del jäwenjotmäy van trabajando y haciendo que los problemas no solo se identifiquen o se vean, si no que se traten colectivamente.

LAS REGIONES 19 DE MAYO 2018

Hidalgo: lo común y su diferencia

Miguel Carrillo Salgado Docente de la Universidad Intercultural del Estado de Hidalgo y doctorante de la séptima generación en Desarrollo Rural de la Universidad Autónoma Metropolitana m.carrillo@universidadinterculturalhgo.edu.mx



Cafetal renovado bajo la sombra alta del mezcal (olmo mexicano) en Sierra de Chiapas.



Cafetal renovado sin sombra con variedad Costa Rica, estado de Hidalgo.

Lo común en la cafeticultura mexicana

a mayor parte de la producción de café en México es de origen campesino-indígena. Implica dinámicas de producción y reproducción para la satisfacción de necesidades materiales y simbólicas de las unidades familiares.

La economía y organización del café se basa en la auto organización familiar para desarrollar multiactividades relacionadas al campo a través de la agricultura comercial y de autoconsumo, pequeña ganadería, traspatio, forestería, pesca, caza, recolección de plantas, hongos e insectos, así también como actividades fuera del campo con trabajos no agrícolas (sean asalariados o informales) como venta de artesanías, albañilería, cargadores en las centrales de abasto, taqueros, entre otros. También responde a una lógica sociocultural que implica una relación con lo lingüístico e identitario indígena, pues de las 350 mil unidades de producción con café, más del 56%

son otomíes, tepehuas y nahuas de Hidalgo; nahuas, otomíes y totonacos de Puebla; mixes y zapotecos de Oaxaca; popolucas, nahuas, tepehuas y otomíes de Veracruz; nahuas y amuzgos de Guerrero, entre otros.

Las cafeticulturas

La cafeticultura mexicana comparte rasgos específicos y son generalizados; sin embargo, en el plano organizativo-político comienza una amplia diferenciación, y es en las formas en las que los productores se articulan con los mercados y el Estado. Sin embargo, también existe una matriz histórica y ésta se encuentra en el precedente de la mala operación y desestructuración del INMECAFÉ, pues se conforman tendencias que han repercutido directamente en el desarrollo de la cafeticultura del siglo XXI en las regiones productoras del país.

Por un lado, podemos encontrar la cafeticultura autogestiva o independiente y, por otro, la clientelar y corporativa. Y es que la forma en que se han organizado los productores de café para sustentarse a través de su base material, determina su interacción con las externalidades, ya sea para la comercialización de la producción, para la recepción de asistencia por parte del Estado, así como las respuestas ante las crisis ambientales que desatan enfermedades y plagas que son recurrentes en los cultivos.

Algunos productores están a la merced de las inercias y otros generan respuestas organizadas para afrontarlas. Basta echar un vistazo a las regiones cafetaleras donde los productores tienen, como base de articulación, una organización regional autónoma, pero que tienen una historicidad de disensos, conflictos y negociación por los procesos productivos y económicos, como son los casos de la Majomut en Chiapas; UCIRI y CEPCO, en Oaxaca; la Tosepan en Puebla; por mencionar algunas. Organizaciones que, en su mayoría, están insertas en mercados justos y orgánicos, pero también están desarrollando estrategias agroecológicas (renovación de cafetos de sombra y fungicidas orgánicos) para mantenerse en dichos mercados a raíz de la crisis actual del café.

Por otro lado, existe la cafeticultura clientelar o corporativa, la cual tiene una base clientelar y paternalista, donde su historicidad se relaciona con un monopolio de intervención por parte del Estado a través del partido dominante y caciquismos regionales. En la mayor parte de estas regiones clientelares ha operado la CNC (Coordinadora Nacional Campesina) u otras organizaciones oficialistas, fruto del corporativismo de mediados del siglo XX. Aquí los programas del Estado fungen como una especie de paliativo para sostener la productividad primaria, pero no necesariamente para generar un desarrollo de la cafeticultura para saltar a otras fases productivas o mercados, como mercados justos y orgánicos; en otros términos, se ejecutan recursos para mantener cierto estándar de producción para los intereses de las grandes agroindustrias como NESTLÉ y DESCAMEX, pero también para mantener condiciones deplorables y economizar la pobreza en términos políticos.



Cafetal de Hidalgo infectado por roya.

calado de las entidades antes mencionadas, y esto es debido a que la participación política, desde trincheras alternas al partido predominante en el estado, se ha mostrado limitada a ciertos ámbitos y territorios específicos; sin embargo, en general, se manifiesta un sistema político cerrado. Las zonas cafetaleras de Hidalgo, a diferencia de otras, han sido incididas exclusivamente por instancias del Estado e intereses políticos regionales, hecho que ha generado una dinámica de poca disidencia política, dependencia de recursos y cierta vulnerabilidad hacia las tendencias de precios bajos y fenómenos climatológicos; sin embargo, la organización familiar campesina ha sido el sostén de la cafeticultura hidalguense.

La producción de café en Hidalgo en pleno siglo XXI tiene, como resultado histórico, una incidencia estatal clientelar, pero también excluyente, una cafeticultura vieja y enferma por los eventos climático-ambientales que se han generado en los últimos años. Así también el café hidalguense ha sido poco conocido por su producción de café en los mercados, sin embargo, la calidad en taza ha sido aceptada por algunos actores pues se produce a más de 900 msnm, bajo sombra diversa y con predominio de variedades arábigas; así también, históricamente ha tenido cierta importancia productiva a nivel nacional y, sobre todo, a su interior, ya que su producción se ubica en zonas serranas marginales y funge como una de las bases materiales que sostiene los modos de vida de los pueblos indígenas del estado pues se distribuye entre los nahuas con 45%, los otomíes con 20%, los tepehuas con 5%, y otros con 2%; es decir, alrededor del 72% de los cafeticultores hidalguenses son indígenas y el resto lo produce población mestiza.

La cafeticultura clientelar El estado de Hidalgo no ha sido un escenario en el que se manifiesten organizaciones del

0.5 0 2007 2008 2009 2010 2011 2012 2013 2014 2015 2016 — Huichapan 🕒 — Tulancingo — Zacualtipan

Evolución de rendimientos productivos por distrito (Ton-Ha)

Las zonas cafetaleras de Hidalgo, a diferencia de otras, han sido incididas exclusivamente por instancias del Estado e intereses políticos regionales, hecho que ha generado una dinámica de poca disidencia política, dependencia de recursos y cierta vulnerabilidad hacia las tendencias de precios bajos y fenómenos climatológicos; sin embargo, la organización familiar campesina ha sido el sostén de la cafeticultura hidalguense.

De la crisis de la producción a la crisis de calidad: los impactos de la roya en el largo plazo para el café en Chiapas

Thomas Paul Henderson Becario del Programa de Becas Posdoctorales en el Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur, UNAM

Ya salimos de lo peor", dice Cruz José Argüello Miceli, representante del Comité Nacional no Gubernamental del Sistema Producto Café. Con los proyectos estatales de renovación de cafetales con variedades resistentes, Santiago Argüello, coordinador de Atención al Café de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca v Alimentación (Sagarpa), también sostiene que México está aprendiendo a vivir con la roya. El Plan Integral de Atención al Café (PIAC), encabezado por la Sagarpa, busca "incrementar la productividad de manera competitiva del sector cafetalero a 4.5 millones de sacos para la cosecha 2018-2019", lo que equivale a la recuperación del promedio histórico de los últimos 15 años. Además, busca "dejar las bases para su incremento anual y en 10 años superar los 10 millones de sacos". ¿Todo va de maravilla entonces?

¿Calidad o cantidad?

En Chiapas, de 2012 hasta el año pasado, la roya diezmó cosechas. El hongo del café provocó una crisis económica para los pequeños productores y sus familias, acelerando la migración de las regiones cafetaleras en busca del trabajo. La prioridad -tanto de la Sagarpa, como de los productores- ha sido recuperar la productividad de los cafetales lo más rápido posible para contrarrestar el desastroso declive económico para las más de 183 mil 500 familias que cultivan el grano en Chiapas.

Según el Instituto del Café de Chiapas, para este año la producción a nivel estatal se habrá recuperado entre 70 y 80 por ciento del nivel anterior de la crisis de la roya, que en 2011 llegó a poco más de dos millones de quintales en todo el estado. Su meta es superar esta cantidad por un 40 por ciento para

mediados de la próxima década a través del programa de renovación de cafetales.

La recuperación del sector se basa, sobre todo, en la distribución, venta subsidiada y propagación en viveros comunitarios de las variedades Sarchimor y Catimor, híbridos resistentes a la roya. Estas variedades se caracterizan por su alta productividad (con una densidad de siembra de 3 mil plantas por hectárea, en comparación con un promedio de entre mil y mil 200 plantas por hectárea de las variedades tradicionales susceptibles a la roya, por ejemplo, caturra, borbón, geisha y típica, entre otras) y su precocidad (la primera cosecha se da a solo dos o tres años después de su siembra en comparación con seis o siete años para las variedades nativas). Como consecuencia, según el Instituto del Café de Chiapas, con un buen manejo, el productor puede lograr entre 25 y $\,$ 30 quintales por hectárea con las nuevas variedades, en comparación con los 10 y 15 quintales por hectárea en promedio que los productores cosecharon anteriormente con sus variedades tradicionales. Sin embargo, los impactos de la roya para el café chiapaneco no se limitan a una reducción de productividad en el corto y mediano plazo; en el largo plazo, la recuperación del sector con los híbridos resistentes amenaza la producción orgánica y la calidad del grano, el último siendo una característica cada vez más importante para su exportación y precio en los mercados externos.

El café orgánico y los mercados de calidad

Para los más de 60 mil productores del café orgánico en el estado de Chiapas, las certificaciones (tanto de café orgánico, Comercio Justo y la gama de otras iniciativas socio

se han vuelto un requisito mínimo para poder entrar a los mercados nichos de exportación en los últimos años. Mientras estas certificaciones ofrecen un precio encima del precio del café convencional (en el caso del café orgánico) y la garantía de un precio mínimo (Comercio Justo), otro factor cada vez más importante que influye hoy día en los precios recibidos por los productores y sus organizaciones es la calidad del grano, no la certificación en sí. La mayoría de las cooperativas certificadas en el estado de Chiapas se orientan hacia estos mercados externos y han visto la creciente necesidad de mejorar, o por lo menos mantener, la calidad de su café, especialmente en la última década, debido a la creciente demanda por los cafés de calidad por los consumidores en Europa y Estados Unidos. Sin embargo, la recuperación de los cafetales con Catimores y Sarchimores pone en riesgo no solo este modelo de producción de café de calidad para los mercados externos, sino también la lógica de la producción orgánica y, como tal, la agroecología de la cafeticultura en Chiapas.

ambientales que existen hoy día)

El sistema O es una iniciativa internacional que define normas de calidad del café basado en una escala de 100 puntos. Para los tostadores del Norte global, los Sarchimores y Catimores simplemente no producen una buena calidad en taza, lo que equivale en el sistema Q a una calificación de 80 puntos para arriba. Para los dirigentes de una de las cooperativas más reconocidas de Chiapas, la Unión de Ejidos de la Selva, la siembra de Sarchimores y Catimores por parte de sus socios representa una enorme amenaza para la venta de su café de calidad a sus compradores tradicionales en Europa y Estados Unidos. Los líderes avisan en contra del uso de variedades híbridas y promocionan el uso de fungicidas orgánicos y la recuperación natural de variedades tradicionales que se caracterizan por su buena calidad en taza, con una buena nutrición de suelos y limpieza de los cafetales. Sin embargo, es difícil prevenir la siembra de los Catimores y Sarchimores distribuidos por el estado, dado las urgentes necesidades económicas de los productores que han pasado cuatro años con poca o nula producción. Como resultado, en el corto plazo la cooperativa enfrenta el riesgo de una reducción de la calidad de su café, mientras la tendencia del mercado va en la otra dirección. En el más largo plazo, una baja en la calidad arriesga la pérdida de su acceso a sus mercados tradicionales del café de calidad en el Norte global. José Bersabel Jiménez López, el encargado de control de calidad y ventas de la Unión de Ejidos de la Selva, dijo: "ahora apenas estamos llegando a 82, 83 puntos, pero tengo un comprador que ahora me está pidiendo 86 y no lo tengo". En el futuro próximo, este tipo de requisito se volverá la norma, no la excepción.

Por otro lado, la relativa baja calidad en taza de los híbridos además pone en riesgo la lógica de la producción orgánica para muchas cooperativas. Mientras la calidad se ha vuelto un factor cada vez más importante para los precios en los últimos años, a la vez los precios del café orgánico (y de Comercio Justo) se han estancado en las últimas décadas, mientras los precios de producción siguen subiendo. Como resultado, la diferencia entre los precios del café convencional y certificado se ha acercado. Debido a los costos que implica conseguir y renovar cada año las certificaciones, y el trabajo adicional que implica un manejo orgánico comparado con la producción convencional, muchos productores que no logran producir un café de calidad en el sistema Q (y el bono de precio que trae) han decidido dejar sus certificaciones y volver a la producción convencional. Además, los Catimores y Sarchimores requieren un manejo más intensivo en términos de insumos que las variedades tradicionales, un hecho que dificulta significativamente su producción bajo las prácticas de la producción orgánica.

En los Altos de Chiapas, Augusto Zapata, el dirigente de la cooperativa Café Raíz en el municipio de Yajalón, describe por qué la organización decidió salir y dejar la certificación orgánica después de la crisis de la roya, y cómo la lógica de la producción está cambiando como resultado.

* Por la roya ya no tenemos la certificación orgánica -es muy costosa. Cada año tienes que pagarla y renovarla. Bajó la producción y ellos (los socios) decidieron ya no pagarla. Se ha perdido interés en el café orgánico. Si tienes un café convencional que actualmente te están pagando 42 pesos hasta 48, el productor no tiene tanta necesidad de buscar alternativas. En todo Chiapas, hasta hace tres años, su cafeticultura estaba sentada en los cafés arábicas, que, en términos de taza, es la mejor calidad que hay. El gobierno del estado de Chiapas está conduciendo la cafeticultura hacia una cafeticultura sentada en los cafés con híbridos... lo que van a provocar es tener una cafeticultura más sentada en esos híbridos con una importante reducción de calidad en taza.

Es probable que este proceso de conversión del café orgánico al café convencional se profundice si los Sarchimores y Catimores siguen entrando a las parcelas de los cafeticultores certificados debido a la combinación de sus altos requisitos de insumos y baja calidad en taza. Como consecuencia, las cooperativas enfrentan el creciente riesgo de perder acceso a los mercados de calidad en donde hoy día se encuentran los mejores precios. Cuando pregunté al gerente de AMSA (Agroindustrias Unidas de México, uno de los compradores del café más grandes a nivel nacional) en Los Altos de Chiapas sobre el futuro del café en México dado la creciente importancia de calidad en el mercado mundial, contestó que él cree que, en el largo plazo, "el café se va a quedar aquí en México, para la Nestlé y sus cafés solubles. No va a lograr calidad de exportación". Mientras el gobierno mexicano destaca la recuperación del sector en términos cuantitativos, se esconden los profundos cambios cualitativos que esta recuperación implica, sobre todo la transformación de las relaciones sociales y ecológicas de la cafeticultura en Chiapas. 🦉

Mientras el gobierno mexicano destaca la recuperación del sector en términos cuantitativos, se esconden los profundos cambios cualitativos que esta recuperación implica, sobre todo la transformación de las relaciones sociales y ecológicas de la cafeticultura en Chiapas.

Genes adulterados, verdad adulterada

Mónica Díaz A.

mpresas de alimentos modificados genéticamente han trastocado la ciencia, corrompido a los gobiernos y engañado a la población. Estas son las premisas del libro Genes adulterados, verdad adulterada, del abogado estadounidense Steven M. Druker.

En su visita a México, Druker presentó su texto en la Casa del Libro Universitario de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en donde destacó que este material documenta sólidamente numerosas tergiversaciones que han sido perpetradas en nombre de la ciencia; incluso, por parte de científicos eminentes, instituciones científicas y agencias de gobierno, como la de Alimentos y Medicamentos de Estados Unidos (FDA).

Acompañado de Randall Tolpinrud, Ana Ruiz Díaz, Adelita San Vicente y Elena Kahn, el autor alertó acerca del maíz que viene de Estados Unidos, el cual, aseguró, está infiltrando contaminación en el maíz nativo local; a la par de advertir que los animales en las granjas están alimentándose de este tipo de productos, lo que provoca riesgos también para

Enfático, Steven Druker aseveró que los transgénicos en su país los promueven y defienden de una manera "criminal", siendo que está demostrado científicamente que son un "fraude" y que este tipo de ingeniería alimentaria no va en dirección de la seguridad.

Uno de los engaños más grandes es el supuesto consenso de los expertos respecto de que los alimentos transgénicos son seguros para la salud. La realidad es que muchos especialistas eminentes han afirmado que el proceso de ingeniería genética conlleva incertidumbres que no se pueden relegar; e instituciones científicas respetables han emitido advertencias sobre esto.

En cuanto a la publicación que está promoviendo en nuestro país, Druker indicó que la evidencia que presenta es muy fuerte e irrefutable. "Es momento de que se diga la verdad. En Estados Unidos interpusimos una demanda que obligó a la FDA a hacer pública su información sobre los alimentos modificados genéticamente. De esta forma fue como se descubrió que la agencia había ocultado las advertencias de sus propios científicos sobre los riesgos, además de que se aceleró la entrada de estos alimentos en el mercado".

Al cuestionarle sobre la situación en México, el autor de Genes alterados, verdad adulterada advirtió que la contaminación de los transgénicos ya está ocurriendo en territorio mexicano, por lo que dijo estar dispuesto a tener una colaboración estratégica con organizaciones de nuestro país para contribuir a difundir la información y revelar la verdad sobre los alimentos modificados genéticamente.

Steven Druker puntualizó que es urgente que estos problemas se confronten directamente, con apoyo de los expertos para que defiendan la ciencia y se opongan a trabajar en la tergiversación, con un llamado a tener un discurso abierto, honesto y con hase en los hechos

En su participación, Randall Tolpinrud, presidente y cofundador de las Fundaciones Bosque Lluvioso y Pax Natura, se refirió a las actividades de corporaciones como Monsanto, DuPont y Bayer, entre otras, que han traído afectaciones graves incluso al medio ambiente. Resaltó el texto de Druker como una narración de la corrupción en la ciencia y en los gobiernos, con daños también hacia la libertad de expresión por el sesgo de los medios hacia la bioingeniería, por lo que recomendó que en México se luche por revertir esta situación.

En tanto, Ana Ruiz Díaz, una de las fundadoras del Consejo de Visiones Guardianes de la Tierra e integrante de la Demanda Colectiva Maíz, señaló que todas las personas tienen derecho a tener acceso a la comida sana y a que se respete el derecho humano a la biodiversidad del maíz. "El libro de Druker -del cual fue una de las impulsoras para traerlo a México- está hecho con un gran amor, con un lenguaje sencillo donde cada capítulo es una tesis que nos demuestra los alcances de esta terrible empresa de los alimentos transgénicos que ha corrompido gobiernos y a la ciencia".

Por su parte, Adelita San Vicente, ingeniera agrónoma y directora de la Fundación Semillas de Vida, al afirmar que la ciencia está cooptada por los intereses económicos, destacó que en México se ha logrado detener la siembra de transgénicos para el consumo humano. Tanto el cultivo de maíz genéticamente modificado como el cultivo de soya transgénica se ha suspendido por acciones jurídicas impulsadas por la sociedad civil y campesina. Expuso que lo relevante del libro Genes alterados, verdad adulterada, es que nos da elementos para continuar luchando en contra de este tipo de productos y suspender las importaciones de cultivos transgénicos, en particular de nuestro alimento básico que es el maíz, que se autoriza con los engaños que se documentan en el texto de Druker.

Finalmente, Elena Kahn, especialista en enfermedades infecto-contagiosas y presidenta de la asociación Guerreros Verdes, agradeció al autor por permitir que este libro llegue a México, el cual – precisó- está sustentado párrafo por párrafo, donde nos muestra, entre otras cosas, la verdad acerca del "desastre" y cómo se ha ocultado sistemáticamen-



Maíz bajo asedio.

te una epidemia mortal causada por un suplemento genéticamente modificado, por lo cual instó a estar pendientes del daño que causan este tipo de alimentos y de la salud de la población.

Steven Druker, Premio Luxemburgo de la Paz, es abogado especializado en causas sociales, ha participado en comités de seguridad alimentaria de las conferencias organizadas por el National Research Council y la FDA. Ha impartido conferencias en numerosas universidades y colaborado en las Oficinas Ejecutivas de la Casa Blanca con un grupo de trabajo del Consejo de Calidad Ambiental del ex presidente estadounidense, Bill Clinton.



Steven M. Druker en México.

FOTO: La Coperacha

Del maíz a la picapica mansa: innovación campesina verde

Ángel I. Ortiz Ceballos y J. Rogelio Aguirre Rivera angortiz@uv.mx

n las regiones tropicales de México, el sistema tradicional de producción de maíz de roza-tumba-quema está resquebrajado por el agotamiento de tierras con monte alto. El suelo se degrada sin el barbecho o descanso del acahual y se abandona por improductivo, o se recurre a fertilizantes químicos, herbicidas y plaguicidas para lograr cosechas, con los inconvenientes económicos y ambientales ampliamente conocidos. Como alternativas para la recuperación y mantenimiento de la fertilidad de estos suelos degradados, están los cultivos para abono verde, en cobertera, es decir, cubriendo el suelo con ellos, o incorporándolos al suelo al ararlo.

Los abonos verdes son plantas que se siembran en rotación o en asociación con cultivos anuales y perennes para aportar nitrógeno biológico para la nutrición del cultivo y materia orgánica para mejorar o conservar la fertilidad (capacidad de producción persistente de cosechas), para proteger el suelo de la erosión, pérdida de nutrimentos y del intemperismo, y para controlar arvenses ("malas hierbas"). Algunos campesinos del sureste de México, desde hace unos 50 años, desarrollaron un sistema de rotación con picapica mansa (Mucuna pruriens ssp. utilis) para poder cultivar en forma continua la milpa en suelos que estaban degradados. Esta leguminosa es originaria de Indonesia, y fue introducida en 1876 a los Estados Unidos ("velvet bean" o frijol terciopelo), donde fue cultivada y seleccionada (cultivares de ciclo corto); así, en 1918, en el sur de Estados Unidos se sembraron más de tres millones de hectáreas para producir forraje y semilla para alimentar bovinos, cerdos y caballos. Pero también se utilizó en rotación para conservar la fertilidad en suelos dedicados a la producción de cereales, algodón y cítricos; además, las compañías bananeras la llevaron a diferentes regiones tropicales de México y Centroamérica. Sin embargo, como todos los abonos verdes, dejó de usarse con el surgimiento de los fertilizantes nitrogenados sintéticos y posteriormente con el auge del cultivo de soya, en la rotación con cereales y algodón.

La picapica mansa es una planta anual de rápido crecimiento que produce en promedio 7.3 toneladas de materia seca por hectárea. Su biomasa total (follaje, raíces y semillas) contiene en promedio 162 kg/ha de nitrógeno, equivalente a 352 kg de urea. Conforme aumenta la antigüedad del sistema de rotación maíz-picapica mansa se ha observado que el material acumulado sobre la superficie del suelo incrementa su contenido de materia orgánica entre 2.2 y 3.8%, se reduce su densidad aparente (suelo más poroso), y se produce una mejoría en sus condiciones químicas (mayor capacidad de intercambio catiónico, reducción del pH) y del reciclado de nutrimentos (fósforo, potasio, calcio, magnesio y otros).

Con la cobertura viva densa que se forma (50-90 cm de altura) la picapica mansa, se genera un micro ambiente favorable (humedad y temperatura), y los nutrimentos que aporta permiten conservar la biodiversidad dentro del suelo: lombrices de tierra, nemátodos, hongos micorrizógenos, bacterias fijadoras de nitrógeno, coleópteros, arañas y colémbolos, entre otros. La función gradual de los organismos del suelo es descomponer los residuos orgánicos y liberar los nutrientes; o sea, es una actividad benéfica que contribuye a incrementar los rendimientos de los cultivos. Además, la incorporación de carbono en el suelo, a través del rastrojo del maíz y de la picapica mansa, ayuda a mitigar la acumulación global del CO₂.

Se ha documentado que el cultivo continuo de maíz en terrenos de ladera (30 a 65% de pendiente) incrementa la erosión (salpicamiento y escorrentía superficial), con pérdidas de 200 a 3,600 t/ha/año de suelo, mientras que con la rotación maíz-picapica mansa se pierden 52.32 t de suelo/ha/año, y en un sistema de pradera-picapica mansa sólo se perdieron 3.92 t/ha/año. Además, en los suelos compactados por maquinaria pesada o degradados por el sistema de roza-quema, con la rotación maíz-picapica mansa se recupera su fertilidad para reincorporarlos a la producción de alimentos.

La picapica mansa, por su crecimiento vigoroso y violento, ha mostrado ser efectiva para suprimir o eliminar las arvenses (malas hierbas o mal monte), principalmente zacates (Imperata cylindrica y Andropogon bicornis) y juncias pirófitos (Cyperus rotundus) que compiten ventajosamente por luz, nutrimentos, agua y espacio con los cultivos anuales y perennes. Así, con esta práctica se reducen los costos por el control de arvenses (deshierbas manuales o con herbicidas) y se liberan jornales para otras actividades. La siembra de 15 kg/ha de semilla de picapica mansa (15000 a 16000 plantas/ha) ha sido exitosa para el control de arvenses. Así, la picapica mansa tiene un potencial como bioherbicida para rehabilitar los suelos infestados con arvenses de difícil control. Por ello, no sólo debe verse como una forma barata de agregar nitrógeno al suelo.

Con el uso de la picapica mansa en rotación con la milpa, los investigadores y campesinos obtienen en promedio rendimientos persitentes de 3.0 t/ha, contra 1.8 t/ha del sistema tradicional (roza-quema-herbicida); o sea, los rendimientos son

semejantes a los señalados como metas de productividad del maíz del programa MasGro que promueve Sagarpa y CIMMyT en las regiones tropicales de México. El sistema de rotación maíz-picapica mansa se practica principalmente en la siembra de tornamil o tapachole (otoño-invierno), aunque también se puede realizar en la siembra de temporal (verano). Sin embargo, en el sistema de rotación en invierno desarrollado por los campesinos se alterna el ciclo biológico de ambas especies (cuando uno inicia, el otro termina, y viceversa). La siembra de temporal requiere más mano de obra, pues hay que sembrar cada año la picapica mansa y hay que controlar su crecimiento sobre las plantas de maíz.

Por todo lo anterior, podemos concluir que el sistema de rotación maíz-picapica mansa en las regiones tropicales de México es una tecnología sustentable, porque: a) permite el control biológico de arvenses, b) reduce o elimina el uso de fertilizantes artificiales, c) incorpora materia orgánica y nitrógeno atmosférico (secuestra carbono y reduce la emisión de óxido nitroso), d) protege el suelo contra la erosión, e) conserva la biodiversidad del suelo, f) regula el clima del suelo, y g) produce cosechas persistentes. Finalmente, el sistema de rotación maíz-picapica mansa contribuye a lograr la seguridad alimentaria.

La picapica mansa ha mostrado ser efectiva para suprimir o eliminar las malas hierbas, principalmente zacates y juncias pirófitos que compiten ventajosamente por luz, nutrimentos, agua y espacio con los cultivos. Así, con esta práctica se reducen los costos por el control de arvenses (deshierbas manuales o con herbicidas) y se liberan jornales para otras actividades. La picapica mansa tiene potencial como bioherbicida para rehabilitar los suelos infestados con arvenses de difícil control. Por ello, no sólo debe verse como una forma barata de agregar nitrógeno al suelo.



Mucuna Pruriens.

Para rescatar la pesca ribereña y las costas de México

Milton Gabriel Hernández García Doctor en Desarrollo Rural por la UAM-Xochimilco

egún la Comisión Nacional de Pesca y Acuacultura (Conapesca), actualmente existen alrededor de 350 mil pescadores en el territorio nacional. Esta cifra no especifica si se refiere solo a pescadores ribereños de la costa y de aguas interiores o si incluye también a los que trabajan en embarcaciones de altura, pero es un referente importante para suponer que más de un millón y medio de personas viven directa o indirectamente de esta actividad.

La aportación de la pesca al Producto Interno Bruto (PIB) y a la autosuficiencia alimentaria es fundamental y estratégica, a pesar de que ha sido abandonada por los últimos cinco gobiernos de corte neoliberal. Ello se ha traducido en un decremento productivo de las principales pesquerías debido a que la inspección y la vigilancia son deficientes y a que, por tanto, la aplicación de políticas públicas erróneas ha provocado la sobreexplotación de algunas especies. Por otro lado, diferentes modelos de desarrollo han provocado una grave devastación ambiental en las costas, ríos, lagunas, esteros y otros cuerpos de agua.

Ante este escenario, los pescadores desarrollan su actividad en zonas de captura que se encuentran en aguas cada vez más distantes, lo que provoca el incremento en los precios del combustible y un mayor riesgo, ya que en embarcaciones muchas veces deterioradas, se ven en la necesidad de arriesgarse en sitios de mayor profundidad. Además, enfrentan condiciones desiguales en el mercado, muchas ocasiones ni siquiera recuperan los gastos de inversión. A nivel general, las regiones pesqueras de México carecen de planes de manejo adecuados a los contextos locales. Hay falta de transparencia y acceso limitado a los permisos de pesca, lo que ha condenado a la ilegalidad a la mayoría de los pescadores. Las cooperativas constantemente denuncian la opacidad en la asignación de recursos para el desarrollo de proyectos productivos

Para hacer frente a la crisis estructural de la pesca ribereña y recuperar las costas, Andrés Manuel López Obrador, en el Proyecto de Nación 2108-2024, ha propuesto la creación e instrumentación de un Plan Pesquero Nacional que "coordine políticas públicas pesqueras sustentables con otras entidades gubernamentales y gobiernos estatales y municipales", el cual tendrá como base la información científica con la que contamos en la materia, pero también los intereses y necesidades de los pescadores.

Como parte de ese Proyecto de Nación, AMLO se ha comprometido a crear políticas públicas que permitan mejorar las condiciones de vida de las comunidades pesqueras a través de un proceso de revitalización de las organizaciones cooperativas, pero también diversificando las figuras legales para la constitución de colectividades dedicadas a la pesca, como las Sociedades de Responsabilidad Limitada. Ante el abandono de los últimos cinco gobiernos respecto de los pescadores de México, López Obrador se ha comprometido a generar esquemas de financiamiento para establecer la infraestructura de uso común, necesaria para el procesamiento de productos pesqueros y acuícolas, así como modernizar la flota pesquera nacional, que

cada vez es más obsoleta.

Parte de la estrategia supone mantener la producción pesquera y acuícola nacional por encima de los 1,7 millones de toneladas actuales, aplicando medidas de producción sustentable, promulgando una nueva Ley de Pesca y Acuacultura Responsables, transparentando la asignación de permisos de pesca, trasladando de la Conapesca a la Profepa las facultades de inspección y vigilancia para evitar conflictos de interés y desterrar la corrupción que ha caracterizado a las autoridades administrativas de la actividad pesquera.

En el ámbito educativo, AMLO ha propuesto suscribir convenios con la Dirección General de Ciencia y Tecnologías del Mar, de la SEP, que administra 74 planteles en los litorales mexicanos y en aguas interiores, para desarrollar un programa permanente de capacitación e instrucción a todos los actores de esta actividad. Una necesidad apremiante reconocida por el PN es la promoción de los ordenamientos pesqueros, que podrían convertirse en el detonador de nuevos procesos organizativos en el sector social de la pesca.

Además, AMLO ha suscrito públicamente el Plan de Ayala Siglo XXI 2.0 (PASXXI2.0) que, de ganar la presidencia, se convertirán en política pública. Los puntos más relevantes de este documento son los siguientes:

- Se parte de que revitalizar el cooperativismo es necesario, pero no suficiente, pues es apremiante incorporar a los pescadores libres (que son la mayoría a nivel nacional) a las cooperativas o explorar otras figuras asociativas que les den certidumbre legal y acceso a los permisos de pesca.
- 2) Se establecerán centros regionales de acopio y comercialización de productos pesqueros, administrados por el Estado, lo que permitirá a los pescadores acceder a un mercado más justo no controlado por los coyotes o intermediarios. Al respecto, el PASXXI2.0 firmado por AMLO señala: "se establecerá un programa de comercialización que propicie ingresos socialmente aceptables para los pescadores y, con ello, el combate al coyotaje que saquea la riqueza producida por el cooperativismo pesquero. Específicamente se implementarán medidas para la comercialización de pescados y mariscos en los principales centros urbanos del país".
- Se establece el compromiso de iniciar inmediatamente acciones de saneamiento de bahías, esteros y lagunas contaminadas por el desarrollo industrial, turístico, acuícola, agroindustrial y urbano, lo que implicaría una mayor regulación y la aplicación de sanciones efectivas a las actividades que generan un impacto negativo en los ecosistemas costeros, como la acuacultura depredadora y los enclaves turísticos de élite. Al respecto, el PASXXI2.0 señala: "Se implementará un programa para la restauración de esteros, bahías, marismas y humedales que habrá de incluir la rehabilitación de bocas y desazolves de bahías, la repoblación de especies en el mar y bahías, para que, además del restablecimiento de estos ecosistemas, se

propicie la recuperación de la producción y la reinserción de los pescadores a las actividades productivas del mar, recuperando el sector social de la pesca; en este esfuerzo, se partirá de la participación de las organizaciones de pescadores, asegurando la presencia activa de instituciones académicas públicas con estudios e investigaciones en torno a esta temática y sectores sociales vinculados al mar". Es de suma importancia subrayar que, ante la eventualidad de explotación minera submarina, se ha establecido el compromiso de declarar una moratoria para esta actividad, pues es altamente agresiva para los ecosistemas marinos.

- 4) Se revisarán y, de ser necesario, se actualizarán las políticas orientadas a la creación de "Reservas Marinas" y "Refugios pesqueros" como estrategias orientadas a la conservación de la biodiversidad marina y a la recuperación de poblaciones de especies con valor comercial, debido a que, en muchos casos, el establecimiento de estos mecanismos se ha hecho sin el consenso de los pescadores, lo que ha vulnerado sus derechos.
- 5) Como una medida para empezar a democratizar mínimamente la vida en las costas, se garantizará la participación efectiva de los pescadores ribereños en el Consejo Nacional de Pesca y Acuacultura, en el sistema de establecimiento de vedas, pero también en las acciones de vigilancia, para evitar la pesca furtiva e ilegal.
- Se actualizarán los permisos de captura para los pescadores que aún no han logrado acceder a ellos y se creará un programa especial para el establecimiento de concesiones y zonas de exclusividad para pescadores libres, cooperativas y federaciones, con lo que tendrán mayor certeza jurídica sobre el espacio acuático en el que realizan sus actividades de captura, lo que irá acompañado de la implementación de ordenamientos pesqueros locales y regionales, con normas de acceso a los recursos marinos. Al respecto, señala el PASXXI2.0: "el abandono y la irracionalidad con la que se han implementado las políticas públicas hacia la pesca reclama un programa de ordenamiento pesquero participativo, socialmente incluyente, que asegure la explotación racional de los recursos del mar y las riberas".
- 7) Se abrirán foros y espacios de consulta para reformar y actualizar la Ley de Pesca, la Ley General de Pesca y Acuacultura Sustentable, la Carta Nacional Pesquera (CNP), la Libreta de Mar y la Guía de Pesca, de acuerdo con las necesidades de los pescadores ribereños, lo que sin duda sería un proceso inédito, ya que estos instrumentos jurídicos y administrativos se han hecho siguiendo principalmente los intereses de los grandes inversionistas de la pesca de altura.
- 8) Se garantizará el subsidio para combustible y renovación de motores, embarcaciones menores y artes de pesca, se fortalecerá el Programa de Financiamiento al Pequeño Productor, con subsidios, créditos y seguros.
- No se criminalizará a los pescadores que por diferentes circunstancias realizan algún tipo de pesca ilegal y, por el contrario, se ofrecerán alternativas para que abandonen las prácticas ilegales.

La pesca es un asunto de interés nacional, estratégico para garantizar la seguridad alimentaria de México. Es por ello que nos encontramos frente a la posibilidad de remontar 30 años de políticas pesqueras ausentes y, en el mejor de los casos, erráticas.

Los pescadores también están ávidos de un cambio que les permita seguir viviendo de su actividad y que le da identidad cultural a los más de 11,000 kilómetros de litoral que tiene nuestro país.